



2017

EJEMPLAR
GRATUITO

huétor-vega

ráfico

huétor-vega gráfico 2017

REVISTA ANUAL N.º 46 - JULIO 2017

N.I.F. G-18253799

N.º 1.776 - Secc. 1.ª

IMPRIME: GRÁFICAS ZAIDÍN

DEPÓSITO LEGAL: GR. 2378-2012

“HUETOR VEGA GRÁFICO” no se responsabiliza de la opinión de sus colaboradores, ni se identifica, necesariamente con los trabajos publicados.

Colabora: **Ayuntamiento de Huétor Vega**

Autor Portada: **Emilio Peregrina**

Entrada a la C/ Ermita desde la Plaza del Mentidero. La calle toma nombre por la Ermita dedicada a la Virgen de las Angustias que se localiza en el nº 4. De esta ermita, nos contaba Dª Encarna Pérez Rejón: "se encuentra escondida, aunque está en medio del pueblo, como si se dijera en el corazón de Huétor Vega. Desde su altar, siempre limpio y cuidado, nos mira la Virgen de la Angustias, compasiva con los que pasan por última vez en su camina a la eternidad; pero siempre misericordiosa para los que pasan aunque no la vean". El lienzo que refleja la imagen de la Virgen tiene más de dos siglos de antigüedad y al pie del cuadro se lee la siguiente inscripción: Esta imagen está costeada por el celo y devoción de D. Juan Ferrol, D. Manuel Jaldo, y D. Juan Muñoz en el año 1834. Dª Carmen Velázquez Martín, que vive en la C/ Ermita nº2, cuida y atiende a esta ermita desde siempre. Antes lo hizo su madre y su tía Natividad. Ellas heredaron esta tradición de sus bisabuelas allá por el año 1880.



Sumario

Editorial	3
Historia del mosquito Juanito	5
No eres de Huétor si no.....	6
Sensaciones	10
XVIII Certamen de Relato Corto	
Primer premio:	
Título: TODOS LOS ZOMBIS	12
Segundo premio:	
EL PODER DEL ADN.....	16
Cartas Amor/Desamor 2016	
Primer premio: MANUEL TERRÍN BENAVIDES..	18
Segundo premio: JARA DIOTIMA SÁNCHEZ.....	20
Premio local: Mª JOSÉ RUIZ GONZÁLEZ	24
Haciendo historia	28
Papoviejos.....	34
Granais Grannabis.....	36
Entretiempo	38
¿Hacemos un viaje?.....	39
XXV Años de la Asociación de mayores.....	41
iiii Vamos Huétor!!!!	43
XX Campeonato de Rentoy 2017	46
Poesía 2017	
Primer premio: ABILIO DÍEZ MARTÍNEZ.....	48
El hombre de las estrellas.....	50
Para el mejor esposo	52
Ruta de viaje.....	53
Mamá quiero tu arroz	54
Diabolus in Música	58
Trabajos caseros.....	61
La casa de Juana.....	63

Editorial

Forasteros

Desde la infancia siempre oí la palabra forastero en referencia a alguien venido de fuera y siempre, también, con una connotación excluyente y hasta de desconfianza. En Granada capital nunca se nos ocurriría llamar forastero a alguien llegado de Huétor, de Málaga o de cualquier otra localidad española. ¿Por qué en nuestro pueblo hay quien sigue considerando forastero a cualquiera que no haya nacido en el término municipal?

Desde que Huétor Vega era una pequeña alquería tras siete siglos de dominación árabe, su población ha ido creciendo conforme a las circunstancias que imperaban en el momento, que en la mayoría de los casos se atenían a los nacimientos de hueteños y a la llegada de algún que otro de esos forasteros. La cercanía y la buena comunicación del municipio con la ciudad de Granada ayudaron sin duda en la elección de nuestro pueblo como lugar de residencia para muchos venidos de fuera.

Así, el primer censo que conocemos de Huétor-Vega lo recoge el Libro de Apeo de nuestro municipio, fechado en 1572. Según reza, había en el pueblo 390 habitantes. En el año 1970 la cifra ascendía 3.708, y si nos vamos a la web del Instituto Nacional de

Estadística y consultamos los datos demográficos de Huétor desde el año 1996 hasta 2016, que son los disponibles, veremos que la población afincada crece de modo sistemático hasta el año 2012 -en que lo hace débilmente, comparado con la tendencia de los anteriores-, y 2013, en que incluso comienza a descender. De hecho, los últimos cuatro años se saldan con un crecimiento negativo de 76 personas, situando la cifra finalmente en 11.777 habitantes en 2016.

No hace falta ser un analista muy avezado para averiguar las causas de los periodos de fuerte crecimiento y caída de la población censada en Huétor Vega. Los primeros se corresponden con el boom inmobiliario, cuya burbuja encontró un caldo de cultivo apropiado en los pueblos del cinturón granadino y, por ende, en el nuestro; y que contó con la connivencia de algunos ayuntamientos, que recaudaban su parte con las licencias urbanísticas y plusvalías (sin entrar en la tajada que se llevaba algún que otro de sus integrantes con la reclasificación de los terrenos, pues no es el objeto de esta editorial). La crisis económica dio al traste con el negocio inmobiliario, o viceversa: el reventón de la burbuja fue una de las causas que la provocaron, y esto tuvo su reflejo en nuestro censo. La caída de la construcción conlleva menos oferta inmobiliaria y menos trabajo relacionado con el sector, que es grande; y esto trae consigo a

Huétor Vega Gráfico

su vez un menor crecimiento de la población foránea y un aumento de la emigración de la ya afincada a otras zonas económicamente más productivas.

Este estancamiento refleja que quizá hemos llegado a nuestro límite "natural", por calificarlo de alguna manera, pues seguir con el ritmo de los noventa y primera década del 2000 supondría acabar con el mermado patrimonio de zonas verdes y agrícolas que le queda al municipio, lo cual convierte el receso en una ventaja.

Volviendo al inicio de esta editorial, el boom de la construcción mencionado trajo consigo -para desdicha de aquellos hueteños puristas-, amén de la transformación radical de la fisonomía del pueblo, la entrada de miles de forasteros cuya sola presencia suponía una amenaza que podría terminar diluyendo la identidad de Huétor, si es que alguna vez ha existido tal cosa. Pero no hay más que darse un paseo por el pueblo un uno de noviembre para ver que los disfrazados de zombis o fantasmas no son precisamente americanos, y que esta nueva costumbre no es un impedimento para que las tumbas de nuestros cementerios estén en esas fechas llenas de flores y las pastelerías vendan huesos de santo. Quiero decir con esto que la adopción de costumbres foráneas ni siempre viene de la mano de un extranjero ni implica necesariamente la desaparición de las locales, por mucho que a algunos las primeras puedan chirriarles. En definitiva, lo importante es sumar, no restar; y esto conlleva el preservar nuestras propias tradiciones, sin excluir las que nos vienen de fuera.

Todos aquellos parroquianos que nos sentimos más hueteños que nadie por haber nacido en nuestro término municipal deberíamos recordar que no existen ocho apellidos "hueteros" ni un ADN que nos defina, ni falta que hace; pues, por el propio crecimiento histórico de Huétor, quien más o quien menos tiene algún descendiente venido de otros lares. En definitiva, que en nuestras raíces todos somos forasteros.

Y ni que decir tiene, y es de justicia reconocerlo, que ha habido forasteros que se han implicado, participado y trabajado por Huétor Vega más que muchos de los nacidos en él; por lo que, de nuevo, se trata de sumar, acoger, respetar e involucrar, no de excluir. No podemos olvidar que los forasteros de hoy son y serán los padres de toda una generación de hueteños del mañana.

Por tanto, bienvenidas sean todas aquellas personas que eligieron nuestro pueblo como residencia, y bienvenidas doblemente las que se implican o se han implicado para hacer de Huétor un lugar más amplio, más rico, más diverso y sobre todo -sean autóctonos o forasteros- más integrador.

Rosario Tovar Velázquez



Historia del mosquito Juanito



Erase una vez un mosquito que nació en un charco cerca de una viña. Se llamaba Juanito. Tardó poco en crecer ya que se crió en un barrio conflictivo, convivía con otros mosquitos que lo llevaban por el mal camino. Sus padres estaban hartos de aconsejarle, pero Juanito era un poco cabezota y todos los días le decían Juanito ten cuidaico por ahí que hay mu mala sangre... pero por una oreja le entraba y por la otra le salía.

Un día el grupo de mosquitos decidieron volar hasta un mercadillo y ponerse hasta la boina de chupar, ellos lo llamaban así, era como su botellón. Nuestro amigo se decidió por una mujer gorda que gritaba ¡Muhere vamo muhere, a sinco leuros, a sinco leuros!

Al ver esa cara de pan de maíz, Juanito se tiró en barrena hundiéndose en su papada, poco después acabó exhausto y pensó que había matado a la mujer pero esta seguía gritando: ¡a sinco leuros, a sinco leuros!. La travesía hacia su casa se hacía un poco larga porque el temible grupo de kamikazes que lo acompañaba, se había ido hace rato. En el camino de vuelta se cebó también con un pobre viejo y con un hombre que montaba en bicicleta, cosa que aprovechó para ir con el ciclista conversar un poco y descansar ya que iban en la misma dirección y prefería sentir el frescor de la brisa en la frente. Se hizo tarde y se fue a dormir.

Al día siguiente estuvo merodeando cerca de la viña hasta que decidió irse a la ciudad pero lo vio todo muy parado. ¿qué coño pasa hoy? Pero si es miércoles ¿desde cuando San Miguel es tan festivo?

Siguió husmeando por el centro y vió una manifestación, le picó a un hombre con barba y con pegatinas rojas en la camisa pero como vociferaban tanto se fue por ahí hasta que se le hizo de noche. Le dolía la cabeza. Veía a los típicos mosquitos colgaos de siempre alrededor de la luz de las farolas volando como posesos. _Que panda de colgaos_ y se metió en un restaurante con la gente cenando o tomándose unas cervezas. Vió allí a los mismos hombres que vió por la mañana con pegatinas rojas en las camisas. Reían y hablaban en alto. –Menos mal que este bar no ha hecho huelga—o algo así decían. El aire era templado, el otoño acababa de empezar, los colores ocres en las hojas de los árboles. Por la noche empezó a refrescar.

La gente también se volvió más gris y ocre como los árboles.

Juanito a su bola, empezó a chupar sangre. Primero empezó por el escote interminable de una mujer joven que había en la mesa de la esquina y acabó por el cogote húmedo de un niño que dormitaba en un carrito, diez mesas después, aquí se libró de morir porque el niño se rascó el cogote con el sonajero y por poco lo aplasta.—Hosti..qué susto la virgen—dijo Juanito.

Ya era la hora de cierre del restaurante y de la jornada. Los camareros decían ¿estos no son los de los sindicatos? Joder pues menos mal que no hemos hecho huelga porque hemos hecho el agosto--.

Al día siguiente el mosquito Juanito, despertó con la misma energía que el día anterior, vió el cielo claro. El día se presentaba fresco por la mañana y templado y agradable por la tarde

Ya veía en su vuelo rutinario que la ciudad se ponía en marcha, que ya no había manifestaciones. Se metió en un bar de esos típicos a eso de las una del mediodía con olor a croquetas y a tortilla. Cuando vió que el bar estaba lleno y la gente rebosaba de cerveza, recordó el título de un disco de Supertramp: ¿crisis? ¿qué crisis?

*José Miguel Casado ©
Al Sur del tiempo.*

No eres de Huétor si no...



Foto: "La (mi) Vega, por Ángel Moreno

Vivimos tiempos digitales a veces para lo malo, pero, afortunadamente, también para lo bueno.

Eso de las "Nuevas Tecnologías" suena ya a cosa de principios de siglo, la tecnología hace tiempo que convive con nosotros, abre nuevas vías de comunicación en lo positivo, nos permite sentirnos cercanos aunque haya medio mundo de distancia. Sin embargo, lo inmediato de la conversación por grupos de *WhatsApp* o *Facebook* hace que, inevitablemente, convierta las palabras en efímeras... Es intención del que escribe recuperar y fijar en esta revista para mayor alcance y permanencia en el tiempo alguna muy bonita iniciativa que nace en aquello tan abstracto de "las redes".

Sin dejar de lado el gran trabajo de **Antonio "RetroFilm" Ariza Muñoz**, que nos está regalando en los últimos años su memoria audiovisual en *Super-8* y otros formatos (recomiendo su visionado, alguna sonrisa les sacará a los hueteños de entonces, como lo ha hecho conmigo), quiero centrarme hoy en el grupo de Facebook "*No eres de Huétor vega si no...*", donde a la fecha casi mil quinientos vecinos (que lo son, o lo fueron; siempre serán) comparten sus anécdotas y memoria. El grupo comienza a funcionar en junio de 2014, siguiendo una moda (un "*meme*", le llaman en estos ambientes de Internet) a raíz de la que casi cada pueblo de España comenzaba

con un "*No eres de nosedonde si no... - has visto / has hecho / viviste... - tal cosa*". Algo anecdótico, pero que de algún modo nos hacía descubrir a los *de-Huétor-Huétor*, y a los que llegaron más recientemente, que con el tiempo lo son como el que más, algunos detalles del pueblo, microhistorias algunas de ellas con mucho trasfondo: "*No eres de Huétor Vega si no has ido a roar el huevo a la era...*".

Sin embargo, y como casi todo en la vida, lo importante es la diversidad, la participación de la comunidad en el debate, sumar opiniones enriqueciendo... Aquellas primeras sentencias quedaban ahí, en datos útiles de algún modo para el que quisiera profundizar por su cuenta, en la mirada alegre del que ya las conocía y reactivaron su memoria. Lo bonito de verdad a criterio del que firma este artículo aparece un tiempo después, según se van sumando más y más miembros a este espacio, favoreciendo la conversación en los comentarios de cada entrada de ese "muro".

Algún tiempo tiempo después, el 23 de marzo de este año 17, el perspicaz y memorioso **Miguel Jiménez Sola**, vecino del **Camino del Zute** entonces (no deja de visitarlo ahora al menos una temporada al año, y se nota que nos tienen muy presentes a sus vecinos) se da cuenta de que hay un descenso en la participación e, "inocentemente", como lo hacen los mejores "*Social Media*

Strategists", plantea una iniciativa de las que calan poquito a poco: propone Miguel que se recuperen palabras, expresiones, cosas que se veían en Huétor antiguamente.

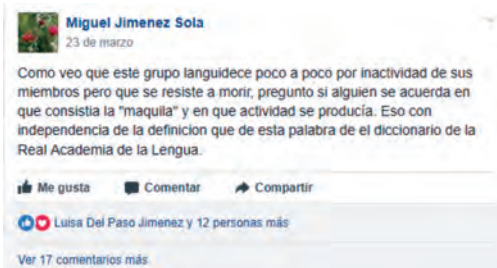


Foto: Captura del grupo de Facebook "No eres de Huétor..."

El resultado fue magnífico: algunas docenas de memorias se vienen recuperando, haciéndonos entender mejor la historia de nuestro municipio a los que no vivimos aquello (sí, me estoy quitando algún año, algo me suena). Por supuesto, compartimos muchas de esas expresiones con los cercanos de la comarca: Granada, Cájar, La Zubia, Monachil... Seguramente (podríamos indagar en esos "diccionarios granaiños" que circulan por la Red) mucho más: primero compartidas con toda Andalucía en su zona oriental (Almería y Jaén, principalmente), después hacia el resto. Localismo Universal, se me ocurre... Somo mucho más parecidos de lo que podría entenderse a primera vista, venimos del mismo tronco.

Pero, a lo que veníamos (perdonen la introducción tan extensa, necesitaba atribuir méritos a quien corresponde): recuperemos algunos de esas bonitos términos y expresiones; nos darán contexto y conversación con nuestros mayores. Sólo por esta última parte, por si favorece una conversación con el padre, o el abuelo, este artículo es "oro molío" ;-)

La molla está en los comentarios de aquel grupo... Que es lo bonito. Comienza como un juego de adivinanzas en el que todos ganan: el que la sabe porque demuestra su sabiduría popular; los que leemos, aprendemos. Comencemos a

modo de homenaje y agradecimiento con esa "**maquila**" que propone Miguel. Responde **Jose Hurtado**: "La maquila eran las papas que se llevaban los recogedores después de terminar la jornada", pero matiza **el Sola**: "*yo fui muchas veces a arrancar papas y nunca me llevé maquila a mi casa, solo las mil pesetas del jornal. Habría que especificar algo más.*". ¡Bien! Vamos encaminados, pero el juego continúa (¿no es la vida un juego?). Hubiera sido fácil para él aportar el matiz que se desvela en los siguientes comentarios: la maquila eran las papas más gordas, las que se llevaban los que repartían el pastel, como desvela él mismo más adelante (con mucha historia entre líneas): "*Yo recuerdo que le decía a mi padre, procurando que no me oyeran: ¿Por qué se tienen que llevar las papas más gordas y más sanas? Mi padre me respondía: niño hay que portarse bien con ellos porque si no, levantan la mano y es peor. A levantar la mano se refería que no solamente desechaban las papas más menudas, sino que también dejaban de embasar las medianas. Hay que tener en cuenta que los 'pesaores', así se llamaban estaban pagados por el comprador, no por el agricultor.*". La maquila eran las mejores papas de la pila, que se quedaba el que podía. Siempre ha habido clases...

Seguimos, ya de forma más escueta, a modo de pequeño tesoro:

Inma del Paso nos recuperó justo después la palabra "**adarme**", a ver si dais con el significado... Dan pistas en los comentarios (**Conchi González** indica "*es como que no es nada*"), remata **Pilar Pérez Velázquez**: "*ahora la he buscado y es una antigua unidad de peso, equivale a 1,797 gm, y además dice que se utilizaba en expresiones como: 'no tiene ni un adarme de cerebro'*".

En los mismos comentarios de la entrada anterior (¡qué rico es esto!) aparece "**hogaño**", que parece referirse a "*este año*". ¿La conocían? El que escribe, no.

La siguiente que aparece es de **Montserrat Pérez-Rejón Velázquez**, refiriéndose a "**careto**" (*mi tío Miguel Pilongo decía: Este marrano es q es careto?*). Resulta que se decía de aquellas

Huétor Vega Gráfico

matanzas en la que no se sacaba vino para festejar... Uno decía "*¿este marrano es que es careto?*", y el anfitrión no tenía más *riles* que buscar la *damajuana* del mosto para repartir *vasicos*, que se la habían soltado con mucho arte. ¡Bien por el sarcasmo huetero! :)

Aparecen otras que seguramente suenen más, como el "**vail**", escrito en hueteño, que propuso **Pilar Calvente** (así lo he escuchado yo toda mi vida). Un recogedor (diría que, de acero o hierro, eso sí; de los que duran varias generaciones). Un badil, pero qué bonito suena nombrado por nuestras abuelas, ¿verdad?

Ahora toca una muy de costumbres de Huétor: "**camal**". Yo me acuerdo de mi tito Toñi (ay... tenía que nombrarlo, y les aseguro que se me ha hecho un nudo fuerte en el pecho, el año pasado ya dejó de hacer matanzas para siempre...) colocando el *camal* en una polea al techo para colgar a los marranos. Un simple palo, muy cuidado en su composición, medidas y cortes... Pero dejémonos de cosas tristes (de verdad, que me he *jartao* de llorar según escribía lo de antes), "**iros a hacer faoces**", que era lo que les decían a los niños cuando daban mucho por allí... *Por favor, ¿podrías jugar un rato en aquella zona más alejada?* - diríamos ahora, ...

Una cosa que había en los cortijos, o casas de labranza, casas donde se trabajaba, como eran casi todas, era el "**acetre**", muy relacionado con lo de arriba. Un caldero, pero diría que específicamente de hierro, de los que se pueden echar a un pozo (con un ladrillo dentro para que se hunda bien), o en la chimenea para ir calentando el agua mientras se cuecen las morcillas. Para limpiar las tripas, o para lo que fuera menester... Claro, cuando había que sacar el *acetre* era menester hacerlo con un "**roilla**", como proponía **Loli Gil Fernández**, un paño de cocina, diremos ahora. Pero, no me digan que no era mucho más directo y conciso...

¿Y un "**jorcate**", como nos decía **Pilar Pérez Velázquez**, saben lo que es? Tiene que ver aperos

de los mulos, que se ven ya poco, pero se ven (por el Zute todavía pasa alguno, raramente, por la puerta de mi casa). Es ese utensilio de madera que lleva la bestia sobre el cuello, adonde se amarra parte de su tracción; el nombre de aquí debe venirle por la forma de horca pero sin astil, como apuntaba Miguel en la conversación. Dejamos abiertas aquí otras palabrejas relacionadas como la "**jaquima**", que puede o no llevar "**antojeras**", y poco detrás se engancha el cabestro para controlar a la mula. ¡Qué rico vocabulario!

Para no cansar, vamos a ir acabando... Porque el dichoso grupo y sus participantes dan para mucho, créanme que ha sido dificultoso entresacar entre tanta aportación. Pero no voy a terminar sin soltar una ráfaga rápida, *en modo metrallata*: "**tarabita**" (accesorio para herrar hecho de madera de almencino), "**espetera**" (para los cacharros de la cocina), la "farfolla" que rescata **Luisa del Paso Jiménez**, no sabemos si refiriéndose a su significado estricto del sobrante de las *panochas* o mazorcas, o a la criatura que se consideraba un *farfolla* (por lo mismo).

Colchones de "**borra**", albarcas atadas con "**tomiza**", "**somormujos**" que hablan poco y aportan menos, los "**francaletes**" que unían el *horcate* (ver arriba) con el arado. Cuando uno se tenía que poner una "**pelliza**" porque hacía frío al ir a "**escardar**",... Me dejo tantas que me dan ganas de seguir el año que viene. Quizá necesite colaboradores, porque la memoria de un pueblo es una tarea demasiado grande para uno solo, aunque sea recopilando cosas que otros han dicho. Por cierto: discúlpenme si algo he transcrito mal, y por todo lo que dejé fuera, no hay maldad, solo es que esto da más para libro que para artículo.

¿Qué opinan, seguimos juntos? No olviden a sus mayores...

Ángel Luis Moreno del Paso



Sensaciones



Quando gratamente me invitaron a escribir en esta revista anual, acudieron a mi mente un sinfín de ideas, emociones, sensaciones que me llevaban rápido a la tarea.

Siempre acude a mi mente la figura de mi padre Francisco Pérez- Rejón Martínez, siempre dispuesto a todo, a todo y sobre todo por su pueblo Huétor - Vega y por él, porque sé que estaría contento de que lo hiciera. Pero claro llega lo más difícil de todo, ¿de qué escribo? ¿Qué tema elijo? Del presente, del pasado, de algo vivido, soñado, querido, después de meditar creo que voy a escribir sobre el pasado reciente como fue el pregón 2016.

Lo dije todo o casi todo aquella noche de agosto del 2016, pero que dejó en mí aquella noche que humildemente quise estar con él (mi padre) y con todo mi pueblo. Dejó muchas sensaciones, todas positivas, estaban conmigo todos los que me querían y los que no podían por motivos personales. Me sentía querida apoyada, aquel foco en los ojos que no me dejaba veros, pero si, sentir vuestro aliento y sonrisas (Luisi, a ti sí que te veía en las escaleras del Carmen dándome seguridad, eras mi amiga, mi infancia, adolescencia, primeros amores).

Quería daros lo mejor de mí, que os sintierais orgullosos de la hija de Paquito "el de la Umbría", o "el yambas", pero ¿quién era yo? ...Una más del pueblo elegida para exaltarlo y animaros a vivir unos días de fiesta, ilusión algarabía. Y llegó la idea del pregón, los sentidos, cómo veía yo a mi pueblo a través de ellos, vista, olfato, oído, gusto y tacto.

Y después de pasado ya un año os quiero decir cómo percibí ese pregón a través de mis propios sentidos:

La Vista, gran sentido, que me hizo ver a un pueblo que me veía en ese Carmen de San Rafael tan nuestro, todos vosotros conmigo, todo lleno, no tengo con que daros las gracias por haber compartido conmigo tanto.

El Oído, vuestras palabras que me transmitían ánimo, tranquilidad, seguridad e incluso el silencio sonoro con el que me escuchabais, vuestras sonrisas y también el cantar, acompañándome en la canción del Rosario de la Aurora: "campanillas tocan en mi puerta, no las toca nadie, ni las toco yo..." Al terminar vuestras palabras de gratitud, enhorabuena, etc.

El Gusto, de dos formas: por lo bien hecho, por un pregón cocido a fuego lento, con aromas de todos los rincones de Huétor, de la vega, de su secano y por supuesto el haber estado tomándonos, aquel ágape que nos sentó tan bien a todos en aquella magnífica noche!!!!!!

El Olfato: oler a los jardines regados con el agua de la acequia que hace que huela a verano, el perfume que exhalan los naranjos, limoneros, boj, aligustre y el olor de mi gente a mi alrededor.

El Tacto: quizás es el que más me gusta porque yo soy de tocar, besar sentir a la gente muy cerca de mí. Necesitamos tocarnos, estar unos al lado de los otros. Empatizar con el otro.

Aún recuerdo ese día y no se me olvidará mientras viva, fue un reto que hice, vencí con pasión y fuerza.

Montserrat Pérez Rejón Sola



**XVIII CERTAMEN DE
RELATO CORTO**
 "HUÉTOR VEGA GRÁFICO"
PRIMER PREMIO
 TÍTULO:
TODOS LOS ZOMBIS
 MIGUEL SÁNCHEZ ROBLES

"Morir es fácil. Vivir es lo difícil"

Los zombis de verdad no hacen daño a nadie, sólo muerden los zombis de las películas. Los auténticos zombis de diario sólo van por ahí como gente aburrida con jerséis de lana que se llama Lázara o Carlos Patrio, gente sin voluntad, gente que ha muerto y no dice nada por pereza; gente que mira desde esas terrazas ortopédicas que dan a la A4 llenas de botellas de butano, lavadoras en desuso y bicicletas con las ruedas pinchadas. Gente que vomita siempre muchas más cosas de las que ha cenado o que mira la tele con desidia, con esa manía triste de vivir que tienen los topos o las ratas.

Anselmo mismo, el portero de mi bloque, es zombi. Anda sin ojos, vive sin ojos, se peina sin ojos. Saca la basura, ordena muy bien el correo, cuelga las llaves, mide con la cinta métrica el aforo del hall, anota en un papel la fecha de caducidad de los extintores, friega con *Océdar* el cristal del espejo escupido del ascensor. .. Es un zombi más y lo hace todo sin ojos, con sus cuencas vacías como trabajadas a trépano con un buril de cirujano plástico muy torpe. Hace como que te mira, te da las buenas tardes, pero en realidad no sabes si todo eso sale de él o si está programado y lleva un altavoz o una grabadora en el bolsillo

izquierdo de su guardapolvo beig o incluso si posee ese sexto u octavo sentido de algo que deben de tener los zombis, todos los zombis.

El camarero del bar de la esquina también es zombi. Lo que más le ocurre, la seña más destacada de su zombiedad es precisamente eso: como si no existiera. Sólo sabes que existe, que está ahí, si te fijas un poco cuando te ha servido el café o te pide los tres euros cuarenta del desayuno que incluye el zumo de naranja y la tostada de miel. Aunque no es necesario dirigirte a él porque ya sabe todas las mañanas lo que quieres tú y tú sabes perfectamente el importe te va a pedir. A veces me da pena que me lo pida o que me pregunte que qué quiero. Pero, a pesar de todo, yo lo miro mucho o le interrogo sobre cómo ha quedado esta semana el Zaragoza o el Logroñés en la tabla. Y entonces me sorprende, me da con su tristeza o algo así. Me dice: "El Zaragoza va el quinto. Le ha ganado al Sporting" y me recita los goles a favor y los goles en contra, mientras me mira con un agujero como de escopeta de posta en el pómulo izquierdo por donde le supura una gelatina fucsia que yo asocio siempre con el color o la bilis que engendra en los humanos la ansiedad o la prisa.

La *zombiedad* de mi vecino Carlos Patrio también es peculiar o arquetípica. No sabría juzgarla de otra manera. No se compra nunca zapatos. Siempre lleva los mismos. Unos zapatos muy zombis, perfectamente zombis. Rotos, sin las cuñas, negroides y descosidos a trompicones en las punteras. Son el paradigma del zapato zombi. A mi vecino Carlos Patricio le faltan todos los dedos de la mano derecha y no se los tapa o se los oculta metiéndose su medio brazo al bolsillo. Ni tan siquiera se pone un guante. Su mano es un muñón en carne viva y con ella le aprieta al botón del ascensor y lo deja siempre sucio de pus. Mi

vecino Carlos Patricio invierte en la Bolsa. En su tarjeta pone: Rentista. Su padre hizo mucho dinero con el estraperlo después de la Guerra Civil y aún le dura. Se dedica a eso: a que le dure el dinero que heredó. Durante la semana pica en Acciona o en Telefónica o en EbroFoods, y los viernes vende y recoge ganancias. A veces viene con los labios inflamados y muy morados, muy muy morados, porque a lo mejor ha perdido en la Bolsa o acaba de echarse colonia gratis en El Corte Inglés que luego le da alergia. Y da lástima verlo. Yo creo que es él, cuando viene así, quien escupe una saliva negra, como de petróleo diluido en sopa, en el espejo del ascensor.

También me cruzo todos los días con una chica zombi. Yo voy a por el pan y ella va o vuelve de la Universidad. Siempre lleva minifalda. Sus muslos son cárdenos y llenos de costuras, como si se los hubiesen mordido jabalíes o se los hubiera destrozado un médico, trabajado ahí, para buscarle piedras debajo de la piel. Le falta medio brazo y le cuelga muy triste la tela azul marino de la manga. Habla sola. A veces repite muchas veces lo mismo. Eso también es muy zombi. Como lo de los zapatos rotos o las pústulas fucias en el rostro. A veces repite: "Lo que más vergüenza me da es cuando la gente dice *hardware* o *software*". O a veces repite: "Más tristes son ustedes. Más tristes son ustedes". O: "Ustedes hacen que el mundo sea una mierda, que el mundo sea una mierda, que el mundo sea una mierda ...". Yo la imagino siempre peinándose muy despacio en casa delante del espejo y dejando muchos pelos después en el cepillo o abortando con sangre un anillo vaginal del tamaño de un cedé. La



imagino peinándose con el alma vacía y el corazón moviéndose sin prisa. No sé si el corazón de los zombis se mueve, pero si se mueve tiene que ser sin prisa, como queriéndoles mitigar un gran peso en el alma.

Algunos zombis trabajan a su vez en instituciones zombis. Evaristo Amoraga López, mi cuñado, es jefe de recursos humanos en una de las secciones de oficina del gabinete del Defensor del Pueblo. Un día fui a verle y morí de tristeza. En los pasillos había olor a fotocopia y rata muerta. Ambas cosas mezcladas. Los ficus eran de plexiglás. Las máquinas de expender café o agua tenían un cartel con "Fuera de servicio" escrito con los trazos de un lápiz de labios. Los teléfonos tenían candados. Los armarios tenían candados. Los interruptores de la luz tenían candados. El ascensor no respondía. La calefacción estaba apagada. Un conserje no tenía cabeza, iba de un lado a otro sin cabeza. A veces tropezaba con la pared, caía, y se volvía a levantar para proseguir en su simulacro surrealista de éxodo a ningún sitio. Eso también me pareció "zombísimo". En el suelo había un color como de polvo reunido por los años. Las escupideras estaban llenas. Todo el mundo estaba sentado, imperturbable, circunspecto, dócil... Daba la sensación de que alguien había dictado normas que impedían sonreír al personal. En realidad nadie tenía un trabajo concreto que hacer. Todos tenían delante sus ordenadores, pero no era difícil imaginar que no tenían una tarea puntual. Cuando llegué a su mesa, mi cuñado Evaristo se llevó la mano por debajo de la camisa blanca a su vientre, se arrancó, sin necesidad de hacer fuerza, su páncreas que nunca le había

Huétor Vega Gráfico



funcionado muy bien y al que siempre castigó mucho con Dyc y cocacola y me preguntó:

- ¿Esto qué es?

- Tu páncreas-Dije. Y pensé sin saber por qué en algún estrógeno químico introducido en el medio ambiente.

Entonces lo envolvió con las hojas de un periódico ABC, lo guardó en su cartera de polipiel modelo *business*, se me quedó mirando sin mirarme, mostrándome en su rostro ese color pajizo que nunca se le va, aunque algunas mañanas lo maquille mucho mi hermana, y me dijo:

-Hoy no estoy para nadie. Vuelva usted mañana.

No me reconoció. A veces pasa eso. Los zombis no te reconocen. O los zombis solo reconocen a quienes ya son muy muy famosos. Famosísimos.

Y así podría seguir hablando de los zombis, todos los zombis. Del periodista zombi que sólo pregunta *qué se siente, qué se siente, qué se siente*; del alcalde zombi que dice mucho *buque insignia y habilitar los cauces y absolutamente interesante*, del tertuliano zombi que siempre critica al pesoe, del otro tertuliano zombi que siempre critica al pepé, del pacifista zombi que dice mucho *guay y qué fuerte y para nada y tejido social y empoderar* a la gente e

incluso dice a veces *propósitos educativos*, del concejal de urbanismo zombi al que su mujer acaba de dejar por un peluquero joven de Alcobendas porque ya no chupa comisiones, de la friki zombi con la cabeza recosida al tronco que no se da cuenta de que Cartier le paga a la sobrina de un rey por posar con un reloj de su marca un millón de euros y luego va ella, compra el Cartier y lo paga.

De modo que esta es la decadencia que algún día viviríamos. Esta es la famosa realidad en la que todo es zombi, en la que si rascas un poco, como rasco yo, descubres con desidia que casi nada es lo que parece. Nuestro hermoso planeta azul es en realidad una bola de fuego resquebrajada. Las muchachas de los puticlub están tristes todos los días de la semana. Los pensionistas brindan con agua como los zares de Rusia antiguamente. En la Bolsa han subido al cierre Terra y Pescanova. Las casas están llenas de muchas sillas normales ... La gente ya casi no vive una mierda.

Y a pesar de todo, el Fondo Monetario Internacional alerta hoy muy seriamente en sus informes sobre el riesgo de que la gente viva más de lo esperado. Pero la gente no se quiere ir de aquí, no se quiere dejar enterrar, quiere volar un poco más como lo haría un pájaro sin mundo, y hasta las abejas y los gorriones se resisten a la extinción a pesar de los pesticidas y de las fumigaciones masivas que se realizan para la producción de las hortalizas transgénicas. Esta mañana he visto un gorrión zombi que volaba con una sola ala y llevaba en su pico un pedazo de compresa usada. Yo mismo soy un zombi de cuarenta y un años en paro con dos carreras terminadas y un máster en Psicología Evolutiva y escribo estas palabras mientras vomito pedacitos de bazo en el teclado de mi vieja *tablet* y larvas de moscarda se están dando un festín en la carne podrida de toda mi esperanza.

**XVII CERTAMEN DE
RELATO CORTO**
 “HUÉTOR VEGA GRÁFICO”
SEGUNDO PREMIO
 TÍTULO:
EL PODER DE ADN
 CARLOS FERNÁNDEZ SALINAS

Cuando entré como pasante en el bufete, supe desde el primer día que el decano iba a traerme problemas. Empalagoso y obsesivo, su estrategia de piropos y halagos a destajo -afirma que él reconoce a sus iguales, que soy una chica despierta que entiende las cosas que importan y que el gen del éxito está en mi ADN -no tenía más fin que el de generarme una deuda que ya se cuidaría él de que le fuera abonada, más pronto que tarde, y sólo en especie. Bien sabía, por otra parte, que mi situación era desesperada: había terminado Derecho a duras penas, a base de becas y de agotadores trabajos de poca monta, y era necesario algo más que sus balbuceos babosos para alejarme de mi primera oportunidad laboral. Además, yo misma había insistido en entrar en ese bufete en concreto, dejándome llevar por un sentimentalismo inesperado: hacía veintitantos años, mamá había limpiado los suelos del mismo lugar, y me pareció un acto de justicia el que, desde donde quiera que esté, pueda ver que yo también los piso, y que lo hago como abogada, como una mujer con formación, esa a la que ella

renunció de antemano para poder criarme, y la que ha motivado que su única herencia material sea un puñado de cachivaches que se hacinan en la habitación de la triste pensión que puedo pagar.

Sin embargo, a veces ni yo misma comprendía mi reticencia a abandonar este lugar, a pesar de la explotación laboral, del parco sueldo y de las insinuaciones cada vez menos veladas del decano, un casanova trasnochado que no acepta el fin de sus días de conquistador sin escrúpulos. De alguna manera, sentía que debía quedarme, resistir, y quise pensar que se debía a mi avispada capacidad observadora, ésa que también halaga cansinamente este Don Juan de pacotilla.



No puedo dejar de darle la razón, aunque jamás se lo confesaría. Hay algo en él, precisamente en él, que me obliga a quedarme, a soportar su acoso indiscriminado, algo que me sostiene, que me hace creer que, si me mantengo firme, se me revelará el por qué.

Y al fin he descubierto la insospechada, espantosa pero, al mismo tiempo, oportuna razón. El por qué el sacrificio



de mamá no será en vano, el por qué he soportado lo insoportable, el por qué me mantenía aquí, a la espera de lo que ahora sé. Ocurrió hace unas dos semanas, cuando ya mis constantes negativas y su no menos constante indiferencia a ellas me hizo temer que debía darme por vencida y huir de este maldito lugar. Me había zafado a lo justo de la repugnante presencia del decano, mientras notaba, recorrida por un asco intolerable, que, en su empeño desaforado de besarme - según él, la mejilla - me había dejado el pendiente empapado de babas. Lo había mirado con un odio visceral, y de nuevo me había sorprendido a mí misma al encontrar en él algo que, otra vez, me generaba una duda a la que no sabía dar forma, pero a la que al fin decidí darle, cuanto menos, oportunidad de revelarse. Y se reveló la sospecha, en un pendiente con restos de la saliva de un degenerado, un informe de laboratorio, un porcentaje del 99% y el recuerdo de mamá, que hace veinticuatro años había sido una joven hermosa, vulnerable, la víctima más que propiciatoria de un sinvergüenza acostumbrado a tomar lo que deseaba, ya

fuese dinero, casos ... o la dignidad de una mujer que, para no enturbiar la infancia de su hija ilegítima, prefirió decirle que su padre había sido un hombre casado "que no había vuelto a ver, que jamás quiso saber de nosotras y al que era mejor que yo no conociera nunca".

Pero sí lo he conocido, mamá. Ahora sé quién es el hombre que te engañó, el hombre manipulador, poderoso y sin moral que cree que el dinero todo lo compra y a todo autoriza, el hombre que aún hoy va por ahí presumiendo de sus bastardos despreciados y, sobre todas las cosas, el hombre que desconoce que ha dado cobijo involuntario a una de ellas, una que ha heredado, de la forma más insospechada posible, ese gen del éxito que hasta ayer él mismo me aplaudía. Y ahora, mientras le espero en su despacho, me pregunto cómo se descompondrán esas facciones que me resultaban tan extrañamente familiares cuando, en vez de ofrecerle mi cotidiana sonrisa falsa de todos los días, le ponga por delante una demanda de paternidad.





Cartas Amor/Desamor 2017

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”

PRIMER PREMIO

MANUEL TERRÍN BENAVIDES

Aspasia de Mileto

Queridísima María:

Yo te quiero como una soledad vacilante en el pecho, como aurora que enciende cada día los ojos de tierra, más allá de los labios que degenera el tiempo.

Tú me bañas, ordenas el hilo de Ariadna en el laberinto de ciudades



caóticas. Tú inventas los jardines donde pisa el zumo de la existencia, de espaldas a ese ciclo que tanto empequeñece.

María: mi vida es el aroma de haberte amado.

Aunque ya no llevaras en la frente racimos de penumbra donde anida el deseo y la balada de tus labios oprimiera la tierra que no codicia, aunque fueses saliendo de las horas felices, yo te amaría con el ímpetu de las camelias adheridas a la abundancia de tu cuerpo, gozosamente bella, piel triunfante donde se ahon-



dan las caricias como galeones sumergidos.

¿Quién no estrecha otra mano cuando enciende el vacío bello cielo de setas luminosas sembrado? ¿Quién te puede negar cuando la aurora, suspenso bosque en llamas, se quiebra en el retablo de la melancolía?

Todo emerge total, agradecido bajo sonrisa inmensa. Hasta la hierba parece espuma verde de un sentimiento tuyo.

Cuando ya no estrenara gorjeo la mañana de tus pájaros íntimos, cuando ya el balanceo de los árboles no copiara tu cuerpo, privilegio vestal o piedra blanca masticada por un dios indeciso, yo amaría tus pómulos que rompen cada tarde el

equilibrio de las alamedas, tus rodillas donde palpita el nylon y la vida se anuncia.

Tu corazón es fuego que no quiere morir inacabado. Profundamente late cuando el cielo parece calleja oscurecida que nunca se termina, pudor sobre los ojos, y me quedo dormido en medio de tu nombre.

Brille ahora tu sombra bordada de vencejos, la que resbala lenta por la serpiente del amanecer, esa sombra que nadie ha podido enterrar.

Brille tu campo poblado de nostalgias y de dioses con mirada de hortensia, tu campo salpicado de luciérnagas fosforescentes.

Los hombres, María, somos sombras avaras, posadas de caricias, mares fríos que aprietan sus dedos en las rocas.

Pero es preciso amar aunque caigan las horas como una negación, los rostros melancólicos que miran hacia arriba para hablar con los muertos.

Porque no se posee lo que no tiene nombre. Porque un día, María, se te olvida besar y ya eres piedra.

Siempre tuyo



Cartas Amor/Desamor 2017

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”

SEGUNDO PREMIO

JARA DIOTIMA SÁNCHEZ BENNASAR

Por encima del silencio

*¿Dónde estarán mis versos,
tantas noches escondidos?*

Tú los llamas, es tu voz a quien responden.

Rompo el silencio que tu sueño impone. Me levanto de la cama, me siento ante el escritorio y me dispongo a escribir. Tu cuerpo calla. Temo despertarte con el ruido de mis pensamientos sobre el papel. Se me amontonan las ideas. ¡Ignoras tanto! ¡Hay tantas palabras que no nos hemos dicho! A menudo me aseguras que ya vendrán, que no hay que forzarlas. Pero las imagino en un rincón, amordazadas, queriendo ser dichas, y ese pensamiento me inquieta. Esta noche quiero quitarles la mordaza. No vaya a ser que se acostumbren al silencio y mueran de sordera.

Miro tu dormir y la proximidad que desprendes me perturba. Se abren interrogantes que no sé responder. Hoy esta cercanía me reconforta, pero ¿lo seguirá haciendo mañana? ¿Y si, al aferrarme a ella, se convierte en desconocida? Ya sabes que mi mente es tramposa y destruye reglas a su paso. Me atemoriza su jugar a saltarse los márgenes y a crear nuevos límites. Es capaz de desnudar la realidad y despojarla de sentido, sin saber si este juego acabará soltando a los más inimaginables monstruos. No veo por qué nuestra intimidad debiera de ser distinta. Un monstruo asoma. Me invaden oleadas de reproches contra ti. No entiendo por qué existes y me quie-

res. Por qué duermes en mi cama, invadiendo mi espacio, constituyendo mi propia intimidad. Ignoro quién eres, y me pregunto si también te sucede que, a veces, soy una desconocida para ti, y que pensarme se te hace extraño. Esta noche, pensarte es un acto hostil y el tiempo se presenta hecho de algo que no reconozco.

En el escrutinio de tu rostro, mientras duermes, busco alguna verdad, por pequeña que sea. Me desespero, pues sé que apelo a algo que no alcanzaré, que se presenta yéndose ya. Hago memoria. Durante estos ocho meses que hace que nos conocemos, he llegado a creer saber quién eras, a entregarme por completo a nuestra intimidad. Un día incluso pensé que tú y yo podíamos ser nombradas sin que el nombre se nos resbalara entre los dedos. Es difícil de explicar. En cualquier caso, después de la ilusión, me he topado siempre con la frustración. Es la misma frustración que, en este vaivén de sinsentidos, me mueve a escribirte esta carta. En la madera del escritorio se crean surcos donde las palabras, vacilantes, van encontrando su lugar. A medida que se aposentan, voy perdiendo el equilibrio hasta caer, sabiendo que nunca caeré del todo. Sólo puedo entregarme al vacío.

Estoy cayendo cuando, de repente, tu risa irrumpe. Aparece fuerte y sólida desde mi memoria. Se ha colado en este abismo hecho de pensa-



mientos -entre estos pensamientos hechos de abismo-, y ha trepado por mí, fugaz, hasta salir a la luz en forma de recuerdo. El sonido de tu risa me arranca del escritorio y me acerca tanto a ti que me avergüenza invadirte de este modo. Vuelvo de nuevo al papel, para decirte que es conveniente que sepas que tu risa es una constante. Tu risa pertenece a todos los días, está más allá del tiempo, y también del pensar. Por eso creo que tu risa se parece un poco a la música. A ver si consigo explicarlo.

Tu risa se parece a la música en que ambas son sonidos inmunes a las perversiones de mi mente. Las dos residen, constantes, detrás de mi pensamiento, y son voz que mi mente es incapaz de pervertir. ¿Sería correcto decir que ambas me sobreviven? Tu risa entra en los lugares igual que lo hace la música, queriéndose hacer un hueco, empujando el espacio con sus notas. Es como si ambas aparecieran, alegres, cantando sobre aquello en lo que se han convertido. Ahora estoy escuchando en mi memoria la música de tu risa. Me canta sobre tu felicidad, que yo confundo con la mía, y al final son sólo una. Perdona, se me aceleran las palabras y me expreso mal. Y es que la música y tu risa van juntas en más de lo que soy capaz de decir.

Perdona también si todo esto que te cuento suena a ecos de otros cuentos. O a lo mejor crees que invento la escena. Puede que tengas razón. Lo que sucede es que, aun temiendo a mi mente,

más temo a la lamentación "¡Hemos tenido tantas cosas / que decir, y no se dijeron!", de la que se quejó una vez el poeta, mientras miraba cómo en el aire cantaba la música sin dueño, sin que él pudiera apresarla con sus torpes instrumentos.

Yo también soy torpe, aunque lo que aquí quiero decirte es más bien sencillo. Sólo digo que a veces hay preguntas, y frustración, pero al final siempre está tu risa, constante, que calma el desconcierto y ahuyenta a los monstruos. ¡Qué bien sienta tu risa, y qué poco sabes todavía! Otro día te contaré cómo consigues que quiera escribir aquello que no puede escribirse; que quiera hablar de lo que no se puede hablar. Cómo consigues que me crea vencedora de mis sinsentidos. Tanto haces, cuerpo dormido, y más que haces.

En este ir y venir de imágenes, estando yo ya un poco cansada, tu respiración se acelera y abres los ojos. Parecen hablar de una ensoñación lejana. Te cuesta reconocermé. "¿Quién eres?", preguntas sin hablar. Y yo sólo puedo quedarme quieta, agarrada al escritorio, disimulando esta carta. Por fin sonríes, y tu sonrisa no es más que la timidez de tu risa. Entro contigo en la cama y tu calor me abraza. Tu risa empieza a buscar, juguetona, la manera de salir, y pronto romperá el silencio que la noche impone.

Diotima



Cartas Amor/Desamor 2017

“HUÉTOR VEGA GRÁFICO”

PREMIO LOCAL

MARÍA JOSÉ RUIZ GONZÁLEZ

Mi más sentido pésame

Un día apareciste en mi trabajo, un lugar más helado que el mismísimo Ártico, una isleta gélida entre ladrillos de terracota con motivos ornamentales, atauriques, albanegas y madera duramente castigada por generaciones de termitas sin conciencia para el patrimonio. Tu genio e intelecto brillaron desde el primer día, como si asistiese a una lección magistral, tus visitas repetían itinerario e incrementaba la calidez.

Otro día me fijé en esos puntitos dorados que tienes en el iris, brillaban y resplandecían ante mis ojos que eran conscientes de mi cara roja, por la sencilla emoción de tu cercanía. Entre mil anécdotas, unas reales y otras de tu propia cosecha, fueron pasando los días y mi cariño se tornó deseo, el mayor de los deseos contenidos, ya que ante tu estricta corrección, no quería que mutase ni variase, el más mínimo detalle de esta recién estrenada afinidad.

Confieso que en privado, en la soledad de mi salón, mi mente soñaba contigo y te proyectaba en situaciones que iban más allá de la simple amistad. La incertidumbre me provocaba tal angustia que recurría a hablar contigo o mandarnos mensajes, con tal de saber de ti. La amistad, ya había cambiado

a amor y deseo. Luchaba contra mi propia voluntad, me decía: “por nada te insinúes, sé correcta y amable” pero qué difícil me resultaba conforme pasaban los días.

Inundaba libretas, folios y papeles solitarios, con mis incertidumbres y razonamientos de manual, todo para saber, vislumbrar mínimamente si tú me querías algo. Un día, cambiamos nuestras tertulias de cafés y tés por una mesa sumamente concurrida entre los aseos y el salón de una cafetería. Ese inconveniente, con ingenio y humor se convirtió en nuestra broma: café en la M30.





Adoraba ver ese rostro frente a mí, respiraba tu colonia a corta distancia, a veces me tocabas la mano para dar más énfasis a lo que me contabas, y realmente era mi ratito de *pastelitos burlesque*, un micro mundo creado por nosotros de forma casual, amoldándose a nuestra intimidad y confianza.

El día en el que te pregunté si salías con alguien, "hombre o mujer" tu rostro puso un gesto de sorpresa divertido, al que acompañaron un colchón de risas y mis mejillas se encendieron de nuevo. Y sí, salías con alguien: era mujer. Llevabais juntos más de un año.

Entonces, ¿por qué fuiste a buscarme?

-*me sentía solo*, respondías y mirabas mis ojos cristalinos deseando llorar de rabia y frustración.

¿Por qué no la dejas si tanto me quieres?

-*es complicado*, me decías mientras cogías mi mano. Me seguías afirmando en misivas lo mucho que me amabas y cómo había cambiado tu vida.

¡Quédate conmigo! -decía mi boca necesitada de la tuya.

-*no quiero dañarla, es muy buena conmigo.*

¿¿Y qué hay de mí?? -exhalaba mi boca con tintes de súplica.

Ahora aquí, mirando el teclado soy consciente que nunca fui tu prioridad y tu mi honestidad, ese referente de bondad, virtud e inteligencia. Me encuentro reposando mi calma, mi decepción ha tomado forma de gato y aquí sobre mi regazo lo acaricio mientras repaso tus gestos, nuestros besos y cada viaje que proyectabas juntos. Ibas a construir una máquina del tiempo para mí, me solías preguntar el punto de destino. Hablábamos de recuerdos futuros, viajes por la Toscana, degustar un buen vino de algún viñedo francés, y ¡qué decir de visitar la cuna del chocolate!. Ahora todos mis recuerdos han tomado un cáliz amargo, de sabor tosco y desagradable. No había lugar a la dudas, amaba mi verdad. Mi cabeza me lanza una pregunta, del mismo modo que si a un arco se le elimina la clave, de la misma forma al faltar tú, se derrumba mi realidad. Me enfadé también con el espejo, no sé cómo voy a reconciliarme con mi reflejo; mi presencia, mi ánimo e ilusiones se quedaron al otro lado, ese irreal donde todo era posible.

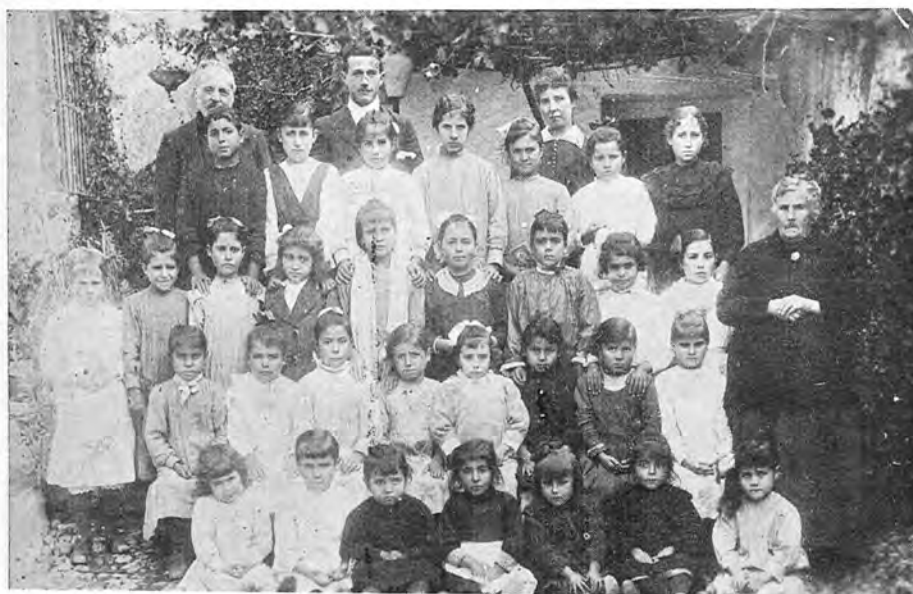
Estos auténticos golpes en el alma, juegos de personas que causan deliberadamente daño emocional y moral, deberían estar sancionados por ley. No permitir que ningún desalmado rompiera el corazón de nadie. A fin de cuentas, ¿qué somos sin corazón o sin alma?.

Lo que soy ahora.

Haciendo historia



ARRIBA: D.ª Concha Suárez Godoy, M. Nacional rodeada de sus alumnas en 1890, en la escuela habilitada en la casa n.º 5 de la Plaza del Mentidero.—ABAJO: Grupo de niñas en 1914.



por E. Martín

*¡Madre llévame a la escuela
porque quiero aprender a trabajar;
para cuando tú seas vieja, madre,
que no pases hambre...!*



INCUENTA años atrás, ésta era la cancioncilla que se oía a los críos en el patio de la escuela, mientras hacían hora para entrar a la clase. Y aunque el tiempo pasa, el contenido de estos cuatro versos sigue invariable. En el fondo, esa es la aspiración inconsciente de nuestros niños de ahora y de siempre: ir a la escuela

a aprender para el día de mañana ser "algo" en la vida.

Las cosas cambian, los métodos didácticos se perfeccionan, pero el fin es siempre el mismo. Si nos remontamos a la Historia del Mundo y de España, basándonos en el legado que nos dejaron Grecia y Roma, podemos darnos perfecta cuenta de ello. El último peldaño que terminamos de subir lo tenemos muy re-



Aparece en esta foto los M. Nacionales D.^a María Villena, D. Antonio Valverde, D.^a Nieves Ruiz y D. Francisco Vázquez, con un grupo de chicos de las cantinas escolares en el año 1934.

Huétor Vega Gráfico

ciente con "El Libro Blanco". De esta reestructuración de la enseñanza hay diversidad de opiniones. Lo que sí es cierto, es que dicha revolución didáctica llega ya a todos los rincones de España.

Donde más palpable se puede advertir, es en nuestro pueblo, en Huétor Vega. Una Agrupación Escolar de seis unidades, un Instituto para los cursos superiores de Básica, otro grupo en proyecto y no es suficiente para el afán de aprendizaje de sus habitantes.

Hasta el año 1958 no estaba la enseñanza graduada, no existía agrupación. Había cuatro escuelas diseminadas. A partir de este año se consigue la unidad: seis clases, tres de niñas y tres de niños. Esto es ya un gran paso. Con el mismo trabajo y menos esfuerzo se consigue un mayor rendimiento al tener la escolaridad graduada y una persona que, para el mejor funcionamiento y al frente de los demás compañeros, se responsabilice de los problemas que se plantean. Pero todavía es

mucho el camino que queda por recorrer. Cuando todos y cada uno de los alumnos tengan un lugar fijo en su aula, cuando exista una clase (o las necesarias) de párvulos, y ¿por qué no? hasta de maternas para que así no tengan que desplazarse a otras localidades o a la capital y cuando todo esto esté instalado con las exigencias de nuestro prometedor siglo XX, habremos llegado "casi" al fin del camino; y digo casi, porque en la enseñanza los horizontes son muy amplios y a medida que se va avanzando, se van abriendo nuevas autopistas.

De este tema habría que decir mucho, la historia es bien larga, imposible de resumir en este corto espacio, pero el hecho, a lo largo de toda ella, está bien definido y es muy concreto: La enseñanza ha sido, es y será la base de toda civilización y como tal hay que tratarla.



Grupo de niños en el río de Morahil a su paso por Huétor, que pertenecían a la clase de D. Francisco Vázquez, en 1939, de la escuela habilitada en la casa n.º 31 de la C. Real

Papos viejos

"Las tradiciones tienen el valor adicional de crear continuidad dentro de la familia"

(John Maxwell)

Lo que acontece en el patio de nuestra casa, la mañana del 15 de agosto es algo simple, sencillo, pero al mismo tiempo extraordinario. Es el poder de las pequeñas cosas, esas que tienen la capacidad de hacernos felices...

Son fechas importantes para los hueteños y hueteñas, desde los más pequeños a los más mayores, con especial protagonismo de nuestros mayores, que son los que se atribuyen, con orgullo, la tarea de mantener vivas las tradiciones de nuestro pueblo. Son ellos los que impregnan cada costumbre de alegría y entusiasmo para inculcar en los más jóvenes el arraigo por su pueblo y sus fiestas.

Mi abuela Encarna, a la que tomaré como ejemplo de lo que seguro os suena, porque sucede en más de una casa de Huétor Vega, es de las que pone todo su corazón para que el 15 de Agosto no nos pase desapercibido.

Una semana antes empieza a insuflarnos ilusión adelantando el acontecimiento familiar:

-Encarni (mi tía), dile a las niñas que el día de la Virgen voy a hacer los "papos".

-Sí mamá, yo se lo diré pero ya seguro que lo saben, como todos los años.

-Vale, dile a Jorge que vaya a buscar chumbos a la vega...

Yo soy de los afortunados que tiene invitación directa para probar los famosos "papos" de la abuela Encarna:

-Nene!

-¡Dime! -Respondo intuyendo que su llamada se debe a la cercanía de la fecha.

-Mira, ya sabes que el día 15 voy a hacer los "papos". Díselo a tu hermana. Yo de todas formas la llamaré para recordárselo. ¿Estará de mañana o de tardes? -Pregunta preocupada, pues ella no está



tranquila hasta que no estamos todos alrededor de la mesa, probando el manjar que con tanto cariño y años de experiencia nos ha preparado.

-No lo sé abuela, pero tú no te preocupes que yo la aviso y ya sabes que a ella le gustan mucho y si puede venir, seguro que no se le va a olvidar.

-Vale Díselo también a tu Noe y que se venga.

-Vale abuela yo se lo diré y esta tarde de todos modos iré a verte.

En su rutina de este día tan especial llama a toda la familia: a su prima "Kika", a su hermana Estrella, a su sobrina "Kuki", a mi tito Antonio y hasta al primo Rafa, que trabaja en Madrid, por si acaso pudiera venir...

Los días que preceden a los días grandes de las fiestas organiza los preparativos con esmero: el chocolate y la leche los compra en el "super" de Ramón, la harina en el PanHueter y los chumbos los traemos de nuestra vega, que por cierto en esas fechas están sabrosísimos.

El día de antes, mi abuela ya está nerviosa, ultimando los preparativos y además haciendo los recordatorios oportunos para que no se nos vaya a olvidar el evento. Sabedora de que me gusta disfrutar de nuestras fiestas al máximo, me advierte que no me vaya a la cama muy tarde, que luego me cuesta despertarme y no quiere que me pierda nada ni que me quede sin desayuno. Ella me conoce a mi,

pero yo también la conozco a ella, y se, que nunca se quedaría corta haciendo "papos". Aun así, le hago caso. La noche o madrugada anterior, en el ferrial, recuerdo todo el interés puesto por mi abuela, para que pasemos un rato delicioso todos juntos por la mañana que se nos quedará incrustado en nuestros recuerdos, le hago caso y me voy a descansar unas horas.

Por fin llega el día 15 a las ocho de la mañana y me empieza a despertar el olor dulce del chocolate. El aroma del chocolate matutino de mi abuela es algo muy especial. Me recuerda a mi infancia, no tan lejana. Es el olor al mejor chocolate del mundo y enseguida empieza a oler a "papos" recién hechos... ya es imposible quedarse en la cama porque empieza a sonar el timbre de forma insistente y la casa se llena de algarabía y trájín. Mi padre sale a preparar el patio, mi abuela y mi tía ya están enfrascadas en la cocina. Tengo la suerte de vivir cerca de mis abuelos y puedo ver por la ventana de casa como fríe la masa y como mueve el chocolate mientras no para de hablar con su hermana. Siento una mezcla de ternura y satisfacción. También me hace mucha gracia verlas tan ajetreadas para que todo salga bien en un vaivén continuo por la cocina y el patio. Pronto me acerco a ver si puedo echar una mano y probar en preferencia el ansiado dulce temprano.

A las nueve todo está preparado. Papos, chocolate y chumbos descansan sobre la encimera de la cocina y mi abuela se recrea en esa imagen complacida. Nos cuenta una y otra vez... uno, dos, tres, cuatro... Ella nos dice que es para llevar los cubiertos, pero yo sé que es para cerciorarse de que estamos todos.

Llega el momento más esperado. Mi abuela sale de la cocina y se dirige hacia el patio con la olla del chocolate recién hecho y las bandejas de "papos viejos" espolvoreados de azúcar y los chumbos ya pelados. Su cara es la imagen de la felicidad.

Las tazas se llenan de chocolate caliente y todos nos lanzamos a probar este delicioso manjar que elaboran las experimentadas manos de mi abuela...

-¿Cómo están los "papos viejos"?- dice al sentarse a la mesa, rodeada de sus hijos, nietos, bisnietos y demás familiares... pregunta, como si no los hubiera probado.



- Riquísimos- decimos desde el corazón...

Pasamos un rato familiar entrañable, compartiendo anécdotas de las fiestas, del verano que hemos vivido hasta el momento y los planes para continuarlo. Los bisnietos juegan alrededor de la mesa y preguntan qué es eso que han probado tan delicioso.

- "Papos viejos" hijos, ¿a qué están muy buenos? Responde con su sonrisa de abuela feliz.

Ese día merece la pena dormir poco, aparte de ese sabor que embriaga nuestro paladar con aromas de la infancia, disfrutar en compañía de toda la familia es lo mejor. La preparación de la receta es muy fácil y los ingredientes son muy sencillos, excepto dos ingredientes personales que pone mi abuela: el cariño y el amor con el que los prepara...

No quiero terminar mi relato sin dejaros la fácil receta de los "papos viejos" de mi abuela por si algún hueteño/a aún anda despistado, recordando que hay también quien los hace añadiéndoles huevo:

-Por cada medio kilo de harina un sobre de Royal.

-Agua.

-Una pizca de sal.

Se hace una masa homogénea y suelta (no demasiado líquida ni dura) para ir friendo cucharada a cucharada. Se ponen en la bandeja y a continuación, se les espolvorea con un poco de azúcar y muchísimo cariño.

Mientras se prepara el chocolate a la taza al gusto personal y no hay nada más que hacer que disfrutar del desayuno en la mejor compañía.

Feliz verano y felices fiestas.

Alejandro García Ruiz.



Granais Grannabis

Estos “chavales” van para arriba, ya se les empiezan a notar algunas cuestas subidas en sus *ventitantos* de media. Orgullosa debe estar la gente de Huétor cuando de sus calles, de un pequeño local de ensayo (ahora siguen en otro en plena Vega), aparecen estas guitarras, ritmos y, especialmente, estas letras y voz que los hacen tan particulares.

Magnetizados por la corriente del pretérito rock andaluz y los clásicos del rock progresivo, Granais Grannabis registran su primer EP “La Torre” en su propia tierra, de manos del gran Nano Díaz en los estudios Live Bunker de Huetor Vega.

La magia y el embrujo de Granada claman clara atención en este disco. El encanto poético y su reconocimiento dictan su perpetuidad y mezcla en el mundo actual.

Recuerdan orgullosamente al poeta Federico García Lorca y su Aurora de Nueva York. Los versos de Lorca aportan un profundo sentimiento en esta banda granadina que se transmite exitosamente en sus conciertos.

Su homenaje al genio y maestro Enrique Morente —en el tema Homeganaje— y la contemplación principal de la tierra del poeta claman y aúnan todas las raíces de este proyecto. Seis componentes granadinos amantes de la cultura y soñadores de su música.

Como Carlos Moreno comentaba en la reciente entrevista que les realizaron en TG7, las letras que surgen de la cabeza de David Vladimir García, Vlady, suelen ser el punto de arranque de los temas del grupo; luego todos aportan su punto, unos vienen del funky, del rock, otros de la rumba y el flamenco “más suave”, digamos. Así se forman como una fusión natural de los “Granais” con “Insumisos” (del que también proviene Dave Heras) los Granais Grannabis, que son:

David Vladimir (Voz y Guitarra española)
 Fran García Uceda (Teclado)
 Pepelu Padiál (Guitarra Eléctrica)
 Carlos Moreno (Guitarra Eléctrica y coros)
 Dave Heras (Bajo y coros)
 Fran Girela “Kylino” (Batería)

Las influencias son de rock andaluz, claro: suena de fondo **Triana**, suena sobre

todos los demás el **Omega** de **Morente**, Lagartija Nick (parece intuirse a Vicente Amigo por ahí detrás en algún punteo) ... Crecieron escuchándolo y se convirtió, este disco, en una especie de padre espiritual.

Da la sensación que este **“La Torre”** quizá vaya a evolucionar hacia un rock progresivo, sin perder sus orígenes. Estaremos pendientes de qué sale de estas cabezas, hacia donde influyen también **PpLu**, **Fran García**, **Kylino**, ... Y todos los que los escuchamos disfrutando, ya que imaginamos que ellos irán tomando nota de los temas que más triunfan en sus bolos (que son bastantes) para, sin perder su propio camino, buscar ese equilibrio tan difícil entre intentar vender discos y mantener el espíritu propio.

Puedes escuchar sus temas, conocer a los componentes, y apoyarlos en su nueva aventura comprando ese disco recién estrenado en su nueva web: www.granais-grannabis.com, que ha desarrollado como parte de su patrocinio y apoyo a estos



muchachos otra empresa con raíces hueteñas, SI2 Soluciones.

¡Todos los éxitos!

Ángel Luis Moreno del Paso
/ Vlady García



MIGUEL
REYES
GARCIA



Especialidad en:
Jamones y Mariscos

Bar las Tres RRR

Calle Real, 1

HUETOR VEGA

Entretiempo

Dice el diccionario de la Real Academia Española que el entretiempo es un periodo de la primavera o del otoño próximo al verano (por acercamiento o por alejamiento) de temperatura suave. Añadiría que el entretiempo no solo viene cargado de temperaturas suaves sino de infinitas afecciones, dolencias, malestares, trastornos, goteras, sufrimientos, padecimientos y demás perturbaciones que nos afectan en mayor o menor medida según los casos, pero siempre nos fastidian y hacen mella en nuestra vida diaria. No como enfermedades en sí mismas, sino como perrerías y plagas que nuestra pobre carne mortal sufre inmersa en este pandemónium estacional del que somos rehenes. Me falta ir al oráculo de Delfos porque ya ni infometeo.com, ni Florenci Rey, ni la jamona de turno, ni si volviera el mismísimo Mariano Medina me saben decir qué tiempo va a hacer. No ya la obviedad del sol o de la lluvia sino los malditos cambios de temperatura que pasa de extrema a suave que me estás matando. Así arrastro como el que arrastra una carga pesadísima una bronquitis desde hace un mes que me parte el pecho y no se quita ni con friegas de agüita del avellano. La consecuencia de esto es que a los que nos gusta comer, el Señor nos castiga con las penitencias más peregrinas, es decir, el sentido del gusto y del olfato anulados desde que agarré la bronquitis de marras. Esas croquetas, esos cocidos insípidos, esas tortillas de patatas, agua son. Por la mañana hace frío, por la tarde calor y por la noche vuelve el frío. Así pasa lo que pasa. Te abrigas por la mañana y a la media hora estás sudando. Te quitas la chaqueta, errare humanum est, y el frío traspasa tu sudor con una daga tan traidora como la que mató a Julio César. La semilla está sembrada. Por la tarde calorillo suave, por la noche fresquillo suave. Y sigues sin acertar con el atuendo, vive Dios. El paracetamol, el ibuprofeno, los corticoides, las aspirinas XL, las vitaminas vitaminadas y las pastillitas de colores corren por tus venas y el hígado es la farmacia viviente que intoxicamos y desintoxicamos según nos convenga por salud o por bacanales varias. Te vuelves un experto como



los viejos del anuncio del jarabe y sabes de oído si lo que tiene el vecino de al lado es tos seca o tos con mocos. Los resfriados y ese asesino cobarde que cambia de cara según le convenga llamado gripe, campan a sus anchas. Esto en otoño, pero en primavera estamos en las mismas. Empezamos en marzo con un leve cosquilleo en la nariz, lágrimas picantes de nostalgia por el invierno y hasta junio estamos estornudando mocos y acordándonos del que inventó los olivos. Los antihistamínicos nos dan ese sueñecillo dulce que tanto necesitamos para trabajar o conducir. Resumiendo. Que en invierno vivimos muy a gusto con nuestros abrigos de día y con nuestras mantas paduana de noche y en verano con nuestro pantalón corto enseñando la pelambrea y nuestra cerveza fresquita. Pero ese baile de disfraces, de indecisiones, de templanza y de tonos pastel del entretiempo me enferma aún más. Ni el médico sabe si son galgos o podencos y cuando no sabe lo que tienes te dice que --eso anda ahora mucho por ahí---, como si fuera una moda fugaz o ---lo que tienes es un virus que como viene se va---. Qué cachondo el galeno. El entretiempo me cuesta la salud y me toca los cataplines un poquito.

*José Miguel Casado ©
Al Sur del tiempo.*

¿HACEMOS UN VIAJE?



Ahora que la tendencia a las vacaciones estivales se impone, propongo un viaje. Y tal como sucede en el peregrinaje compostelano, una vez marcado el destino, el verdadero interés no está tanto en éste como en el propio camino. Sencillo. Igual de asequible. Igualmente, estimulante.

No es un recorrido fácil, y requiere cierta dosis de atrevimiento. Pero los obstáculos son los retos que le dan su verdadero sentido.

El itinerario parte de la dualidad, de esa forma de pensamiento tan arraigada en cuyos límites solemos sentir cierto confort. "¿Qué eres, del Madrid o del Barça?", ("pues mira, soy del Huétor", o "no me gusta el fútbol"); "¿española o extranjera?", ("nací en Marruecos, pero llevo vivido en Huétor más tiempo que en Ouarzazate, y me gustaría quedarme aquí de momento"); "¿de derechas, o de izquierdas?", ("siempre me he considerado defensora de la justicia social, pero la verdad es que últimamente no me implico en casi nada y vivo con cierto acomodo, no sé cómo se le llama a eso"); "¿cristiano o musulmán?", ("mira, ni una cosa ni la otra"); "¿de Huétor o forastera?", ("llevo tiempo por aquí pero, ¿tengo que etiquetarme con un gentilicio?, ¿y qué me van a preguntar a continuación para que lo certifique?); "¿hombre o mujer?, (cualquiera dice lo que nadie espera oír, estos viajes tan largos para los que no se venden plazas en autobuses anaranjados... "¡Qué tonterías dices!, ¿qué voy a ser?"); ¿homo o hetero?, (acabáramos, si

casi nunca ejerzo... "espera, que tengo un poco de todo, ahora te cuento").

Y partiendo de las estrecheces de la dicotomía, de las restricciones de las opuestas categorías, este viaje pretende llegar a lo universal (¡qué grande, el universo, cuando una contempla en las noches de verano las inabarcables, innumerables, inclasificables estrellas!), recorrer la multiplicidad, la diversidad, toda la paleta de colores. Trascender el mundo de la polaridad para colonizar el espacio donde quepan todas las categorías. Más aún, para llegar al lugar donde no existan las categorías (tácheseme de utópica, pero ya decía al inicio que el destino apenas sirve para marcar los objetivos), donde cada cual pueda preservar su individualidad más allá de prejuicios, estereotipos y convenciones.

Cuando el americano -que también era español aunque naciera en exilio y no tuviera el documento que acreditara su genuino y legítimo interés por nuestras tierras- Agustín Penon llegó a la Granada de 1956 con la intención de dar luz al final de los días de su idolatrado Federico García Lorca, de inmediato vio truncadas sus pretensiones por efecto de esa misma dualidad ("¿estás con unos o con los otros?"), aniquilado su sueño en opciones excluyentes, en la incompatibilidad, en el terror y la estrechez de miras. Tal era la fuerza de la dicotomía y tan infranqueables sus fronteras que éstas dieron alas al miedo para que su sombra le paralizara en el mismo punto de partida, y le impidiera realizar un viaje para el que incluso traía de América hecho medio recorrido.

Hubo numerosos Federicos y Agustines cuyos sueños fueron abortados no tantos años atrás. A pesar de la apariencia, no han caído sus deseos ni los de tantos anónimos silenciados en terreno baldío. Por fortuna llegaron tiempos nuevos, una generalización de los anhelos y la conquista de posibilidades y alternativas.

Huétor Vega Gráfico

La multitudinaria exhibición del pasado uno de julio de Madrid recordaba con la declamación de sus versos al propio Federico. Y con él a tantos y tantas que, por las rigideces del mismo pensamiento dual, pagaron y, aún hoy, pagan con sus vidas.

El Madrid del uno de julio fue un escenario de libertades en el que, trascendiendo las fronteras de la dicotomía en la identidad (hombre-mujer) y en la orientación sexual (homo-hetero), se abren nuevas posibilidades. Ya iba siendo hora.

No debemos dar por finalizado en este punto el viaje, pues no termina con reivindicar seis, ni siquiera seis veces seis, categorías. Se trata de seguir persiguiendo esa universalidad en la que todas las personas quepamos sin tener que justificar a nadie nuestras peculiaridades y rarezas.

Sin olvidar que el camino no es único, que está lleno de itinerarios, sendas, atajos, para que cada cual elija por dónde quiere transitarlo. Sin despreciar los obstáculos, ciertas trampas, propias –las más peligrosas– y ajenas, ni la tenta-



ción de retroceder ante la engañosa confortabilidad de los trasnochados esquemas que, por viejos, ofrecen la falsa seguridad de ser bien conocidos.

¡Aventurémonos a viajar! Requiere cierta osadía, pues la libertad asusta, pero afortunadamente en este Huétor de hoy se puede hacer el recorrido sin dejarse la piel, y hacerlo en compañía.

Inma Ruiz de Arcaute Ortiz de Elguea



XXV AÑOS DE LA ASOCIACIÓN DE MAYORES

Parece que fue ayer, pero como el que no quiere la cosa, han pasado XXV años desde que nuestra Asociación de Mayores viera la luz. Se podrían decir muchas cosas de la misma, unas buenas y otras menos buenas, pero lo mejor de todo es que seguimos con ganas de trabajar y a ser posible mejorar lo pasado por el bien de nuestros mayores.

Me vais a permitir con el beneplácito de sus fundadores que haga un pequeño recorrido desde su nacimiento en el año 1992 hasta nuestros días.

Todo empezó por iniciativa de un grupo de inquietos jubilados, auspiciados por nuestro Ayuntamiento, que vio la necesidad de construir algo donde los Mayores de nuestro pueblo se sintieran útiles y así poder hacer juegos, manualidades, viajes organizados, etc. dentro de un centro nuestro.

Las primeras reuniones comenzaron en el mes de febrero y durante un año todo fueron reuniones y papeleo reglamentario para poner en marcha una Asociación, porque todo requiere su tiempo, pero había muchas ganas de tener algo en Huétor y antes de tener los Estatuto ya funcionaba como

Asociación porque el primer apunte en el libro de Registro de Socios, figura del día 4 de junio de 1992 y durante ese mes ya había 270 socios.

Durante más de un año estuvo regida por una Gestora formada por Francisco Trapero Molina; Antonio García Arquelladas; José Pérez Baena; Rosario Fernández Sierra; Herminia García Carrasco y Cecilia Quesada Quesada.

Pero no fue hasta el día 1 de junio de 1993 donde se constituye la primera Asamblea de Formación de la Asociación de Pensionistas del Centro de Día "La Nava", donde en su punto tercero del Orden del Día: Elección de cargos, solo se presentó una lista que salió aprobada por 215 votos a favor y 2 abstenciones, fue la siguiente:

Presidente:	Francisco Trapero Molina
Vicepresidente:	Rosario Fernández Sierra
Secretario:	Benito Castro Rubio
Tesorero:	Antonio Molina Rosales

Y como vocales: Antonio García Arquelladas; Salvador Linares Arquelladas; Antonio Carrión Martínez; Trinidad Padilla García y Begoña Martos Ligeró.

Dicha Directiva estuvo en el cargo hasta el 19 de junio de 2001 que su Presidente presenta su dimisión, hacién-

Huétor Vega Gráfico

dose cargo una gestora hasta el 20 de diciembre del mismo año, que mediante Asamblea General Extraordinaria sale elegido en el cargo de Presidente Manuel Torres de la Torre, que está en el cargo durante 6 años, presentando la dimisión el 4 de junio de 2007. El 20 de julio del mismo año, mediante Asamblea, para elegir nueva Junta Directiva, se presenta una sola lista liderada por Antonio Civantos Montero, que está como Presidente hasta el 21 de febrero de 2012 y ese mismo día en Asamblea es cuando me presento yo para el cargo, con una lista de 9 socios, soliendo elegida por unanimidad de los presentes y pasados los cuatro primeros años reglamentarios, se hacen nuevas elecciones en febrero de 2016, en Asamblea para presentación de candidaturas, no se presentó nadie, por lo que aquí sigo a día de hoy.

Tengo que decir que al poco de empezar la Asociación se tenía más trabajo que ahora, porque fue cuando dieron comienzo muchos de los talleres que hoy existen y la gestión de apuntarse, pagar a monitores, etc. lo hacía la Directiva, todo en una pequeña habitación en el Centro Social La Nava, hasta que el Ayuntamiento se hizo cargo de todos los talleres municipales y se quedó solo con lo que hoy tenemos.

También la anterior Junta Directiva luchó mucho por tener un Hogar del Pensionista digno y se le prometió hacer dentro del mismo recinto de la Nava un gran Centro Cultural, donde la planta baja sería para salón de actos y la

primera planta para los Mayores, pero después de varios años y muchas reuniones, nada se hizo.

Después todo comenzó con el traslado del Consultorio Médico al nuevo edificio y fue quedarse vacío y se lo pedimos al Ayuntamiento, aunque en realidad quien tenía las llaves era la Delegación de Salud, que después de varias reuniones entre ambas Administraciones y la Directiva, se asedió a lo solicitado y en un tiempo record (unos tres meses), un tres de septiembre de 2015, se inauguró el nuevo Hogar del Pensionista, envidia de muchos municipios de nuestro entorno, pues tiene todo lo necesario para el ocio, disfrute y aprendizaje de nuestros Mayores, tales como una gran sala de baile, otra gran sala de juegos, ordenadores de consulta, televisión, máquinas de hacer gimnasia, juegos de cartas, parchís, dominó, ajedrez, etc. y una biblioteca con libros clasificados, donde se pueden sacar para leer en casa o leerlos allí mismo.

Solo tengo una queja y es que todo el mundo sabe que está, pero que es visitada por muy poca gente ya sean socios a no socios, porque no se pide carnet alguno para poder entrar y desde aquí animo a todos a que la visiten y si pudiera ser a diario, mejor.

José García Medina

iiii VAMOS HUÉTOR !!!!!

EL C. D. HUETOR VEGA, somos un Club de trayectoria dilatada, que en la actualidad está realizando un recorrido histórico, con su segunda participación consecutiva en la **Liga Nacional de Tercera División grupo 9º**. Representamos y actuamos con UNA ILUSION COLECTIVA, que tiene tras de si a nuestro municipio de 12.000 habitantes, y a una importante cantidad de socios/as y colaboradores. Proyectamos nuestra imagen como un importante complemento a la marca de nuestra localidad Huétor Vega, así como la del área metropolitana y provincia de Granada en general.

El haber conseguido mantener la categoría, es un éxito compartido por todos. Este ha sido el mejor resultado de la suma de lo realizado por el Club, tanto a nivel deportivo como de gestión de su Junta Directiva. Igualmente ha sido de gran importancia la colaboración del Ayuntamiento, socios/as, y los distintos colaboradores que han aportado su ayuda material y económica, para cumplir el exigente presupuesto de nuestra primera temporada histórica en la Liga Nacional de Tercera División.

OBJETIVOS PARA LA TEMPORADA 2017 - 2018:

Los objetivos deportivos siguen estando en seguir en Tercera, pero sin los sufrimientos y las dudas que hemos

padecido. Es decir, aspirar a estar en los puestos intermedios de la tabla, haciendo si es posible un buen fútbol, intentando siempre dar alegrías y buen juego a la afición en los partidos de casa. Sabemos que las dificultades van a ser mayores que en la temporada pasada, pues vamos a ser 22 equipos los que conformen el grupo 9º.

También incluimos como objetivo, llevar a cabo un Plan de Mejora del trabajo y relaciones con la Escuela Municipal de Fútbol, en especial con el equipo Juvenil de la Liga Nacional, con mejoras en la coordinación y la colaboración mutua. Asimismo, se incluye el Plan de mejora de las Instalaciones del Polideportivo Municipal "Las Viñas", de acuerdo con los compromisos municipales existentes: Proyectos de construcción de nuevos vestuarios y el cambio del césped artificial del terreno de juego.

Impacto de la actividad deportiva.

La actividad deportiva se va a desarrollar dentro del Campeonato Nacional de Liga de Fútbol de Tercera División, en el Grupo 9º (Andalucía Oriental y Melilla), con los siguientes equipos por provincias. Málaga: (7) UD San Pedro (Marbella), At. Malagueño, El Palo, Antequera, Vélez, El Rincón de la Victoria y Torremolinos. Provincia de Granada :(7) Motril, Guadix, Loja, Huétor Tajar, Atarfe,

Huétor Vega Gráfico

Maracena y Huétor Vega. Provincia de Jaén: (6) Jaén, Linares, Mancha Real, Martos, Torredonjimeno y Villacarrillo. Almería: (1) Almería B, y Melilla (1). Con un público potencial de posibles seguidores de la competición en los municipios y ciudades de las distintas provincias reseñadas, suponen un total aproximado de 1,7 millones de habitantes. Igualmente resaltar el seguimiento deportivo que tiene esta competición de carácter nacional a través de los múltiples medios de comunicación, así como en la gran plataforma de difusión que supone el uso de las redes sociales.

Necesidad de ampliar la captación de recursos.

Junto a la colaboración institucional y la intención de tener la mayor implicación de masa social posible, se hace necesaria una mayor captación de recur-

sos económicos, para poder desarrollar y ejecutar el presupuesto del Club con garantías de cumplimiento. Con rigor y buen hacer en la gestión económica y en la búsqueda permanente del éxito deportivo.

La cuantía del Presupuesto General del C.D. Huétor Vega, para la temporada 2017 – 2018 asciende a la cantidad de 127.800,00 €.

Para conseguir hacer realidad este proyecto de Gestión económica y deportiva, necesitamos de tu ayuda y colaboración. **TODOS HACEMOS EQUIPO.**

*El Presidente del C.
D. Huétor Vega: Félix Márquez Hidalgo*



XX CAMPEONATO DE RENTOY 2017 EL ALBONDIGÓN

El Rentoy es un Juego de naipes cuyos orígenes se remontan al siglo XVI, desde entonces y hasta ahora su reglamento ha ido sufriendo variaciones en función de la zona en la que se juega. En este juego pueden intervenir dos, cuatro, seis u ocho jugadores en el que se reparten tres cartas a cada jugador y se vuelve otra que muestra el triunfo. Este juego permite que se hagan señas entre los compañeros.

El Rentoy es un juego típico característico de la zona sur del área metropolitana y la costa de Granada para el que se utiliza la baraja española de cuarenta cartas, variando las normas en función de cada uno de estos lugares, la más extendida es la que se juega en nuestro pueblo (HUETOR VEGA) entre cuatro o seis personas. El objetivo del juego es ganar 3 de las 5 "patas" que se juegan y para ganar cada pata hay que llegar a 18 puntos antes que el equipo contrario (9 malas más 9 finas). Si la partida se hace con cuatro jugadores, antes de echar entre los cuatro jugadores la ronda completa habrá una "Pelea" entre dos participantes de equipos opuestos repartiéndose entre ellos tres, dos y una carta. La jugada se inicia poniendo la "muestra", carta boca arriba, para indicarnos a qué palo de la baraja se juega. Ganar una mano supone uno, dos tres tantos o lo que se porfíe en la disputa del juego.



El Rentoy de Huétor se caracteriza por el valor de los naipes que es diferente al resto de los demás sitios donde se juega y porque no se juega apostando dinero, lo que se pone en juego en cada partida es la "convidá" de ese momento.

(Ejemplo)

La carta de más valor es el cinco de la muestra llamada "el Tuerto", seguida del As de Oros, Copas, Espadas, y Bastos, la "Malilla" que es el Dos de la muestra y a continuación son las cartas de la muestra que sean superiores.

El primer equipo, en función de las cartas que tenga y, que desee aumentar la apuesta a tres puntos dirá ¡envío!. El segundo equipo puede irse (no aceptar la apuesta) y perder un punto o bien aceptar la apuesta diciendo: ¡juega! (no se acepta ninguna otra palabra como venga o vale), pudiendo ganar si sus cartas son mejores o perder tres puntos, o bien, aumentar la apuesta a seis puntos a la voz de ¡revío!. En este caso será el primer equipo (el que envió) quien tiene que decidir entre irse (perdiendo los tres puntos que apostó si era un "mirlo o un follón" que significa que apostó sin tener buenas cartas), o jugar (asumiendo la apuesta de seis puntos y pudiendo aumentarla después a nueve) o aumentar directamente la apuesta gritando ¡nueve!. Entonces será el segundo equipo el que decida irse (perdiendo los seis puntos que estaban en juego), jugar (aceptando apostar nueve puntos con la opción de aumentar después la apuesta a dieciocho) o subir directamente la apuesta enviando ¡a todas!, que sería la pata completa

La partida se juega a dieciocho tantos siendo nueve de ellos llamados Malas, y los nueve restantes llamados Finas, al llegar a los



mismos se jugará la reválida que es llamada al quiero y si hay empate al final se juega al Frisco que es desprenderse de las cartas que no sean triunfo para así superar a las que pueda echar el contrincante.

En Huétor Vega el tanteo se lleva con chapas de botellines. Las malas se señalan con las chapas boca abajo y las finas con las chapas boca arriba. Una chapa encima de otra representa cinco puntos (malas si están boca abajo y finas si están boca arriba) por lo que para jugar una partida se requiere un máximo de diez chapas.

Como especifiqué al inicio, este juego permite hacerse señas entre los jugadores, por tanto, al inicio de la partida es importante fijarse a ver que señales se hacen los contrarios para saber qué cartas lleva y planificar la jugada. Las señas que se usan en Huétor son un guiño para indicar que tienes el tuerto, abrir los ojos para el As de Oros, sacar un poco la lengua para el As de Copas, mover en silencio los labios como para decir "pa" el As de Espadas, sacar un poco el "morrillo" subiendo la barbilla para el As de Bastos y mover el hombro para la malilla. Cuando las cartas son malas se cierran los dos ojos a la vez para indicar que estamos ciegos.

Una vez explicado así por "encimilla", queremos referirnos a la labor que se realiza desde la Asociación Socio Cultural EL ABONDIGÓN para difundir, promocionar y conservar los usos y costumbres de nuestro pueblo. Llevamos veinte años consecutivos organi-

zando el campeonato de Rentoy, desde su inicio, en el local de la asociación sita en C/ Barranco de D^a Juana N^o2.

Este año ha sido uno de los campeonatos con mayor participación en el que los ganadores han sido en primer lugar la pareja formada por: Fernando Díaz y José González, en segundo lugar, Manuel Martín y Manuel Valdivieso y en tercer lugar Alberto Lachica y Manuel Sandoval.

La asociación agradece, a todas las empresas colaboradoras y al ayuntamiento, la implicación para organizar esta actividad en las mejores condiciones posibles y, por supuesto, os invitamos a participar en la próxima edición del año que viene.

*Miguel Molina Arquelladas
Presidente de la Peña El Albondigón*

Poesía 2017

“GRUPO CULTURAL CRUZ DE PIEDRA”

PRIMER PREMIO

ABILIO DÍEZ MARTÍNEZ

Placer elemental

*Qué placer en el fuego cuando el aire
exhala desde ti toda la escoria
que el crisol filtró al oro.*

*Y en el agua, el placer de la mirada
aclarada de sombras
enseñándote a ver lo que se esconde
tras un ser transparente.*

*O en el placer del aire, cuanta vida
rozándote los labios como el beso
universal que yo sueño contigo*

*En la tierra, el placer de los encuentros
en el húmedo fuego del aliento
de dos fonnas de mármol.*

Poesía 2017

“GRUPO CULTURAL CRUZ DE PIEDRA”

PRIMER PREMIO

ABILIO DÍEZ MARTÍNEZ

Ofrenda

*Y a ti regreso ahora,
divinidad del templo derruido.*

*De piedra es mi creencia
y mi oración de piedra como el alma
de las colunanas dóricas en pugna
con la negación de eternidad.*

*No te ofrezco la elipsis desolada
de sacrificio y dieznao, pues nai hambre
devoraría toda esa liturgia
de viandas y mantel sobre tu altar.*

*Únicamente el fuego que redime
la condición esclava de los hombres
me distingue de ti, porque tú eres
sólo llama esculpida en la memoria
de la desposesión, mientras los honabres
ardemos sin memoria y poseídos
por una fe inducida.*

El Hombre de las Estrellas

De nuevo está sólo, mirando el perfil negro del mar a esas horas donde bailan las estrellas.

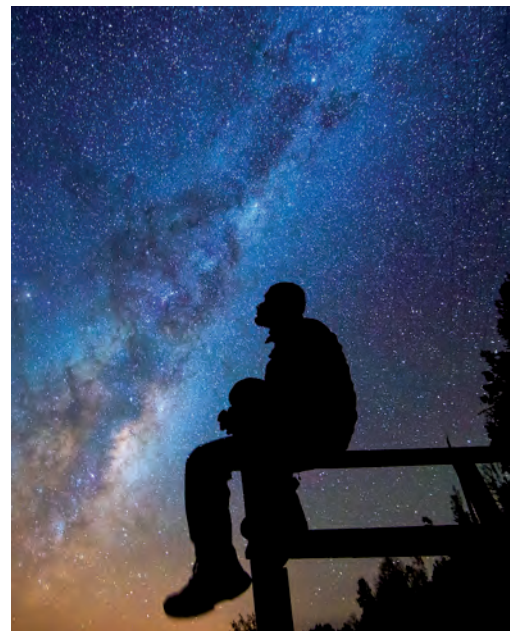
Tiene un hueco interior, una pequeña oquedad que no consigue rellenar. Se siente con hambre eterna de compañía, de caricias y de largas horas ante un whisky y vibrante jazz. Pero se siente inmerso en el país de los sordos, gente vacía donde sólo resuenan el pronombre en primera persona "yo, yo y yo."

Son zombis mediáticos envueltos en pegatinas de primeras marcas, pero no tienen alma, como cacatúas humanas repiten una y otra vez las mismas historias de salón y caviar, de lentejuelas y satén. Todo es un artificio, un reclamo ideado para personas sin capacidad para rechazar lo estándar manufacturado lujosamente.

Si él pudiese, se vería frente a otro mar lejos de allí, con su barco Drack, rescatado del astillero y resistente como sus últimos pescadores que desaparecieron en alta mar, una noche de olas gigantescas y duras como el acero, en el camino de vuelta, con el mar en calma como un espejo de mercurio, desaparecieron los dueños sin más. Fue la guardia costera quién localizó la embarcación por la baliza del GPS tres días después. Fue una tragedia para aquellas gentes y un misterio colectivo; así que como una premonición que llama a tu puerta, este barco gris y robusto llegó un día a sus manos. Por eso sabe con ese tipo de seguridad que poseen los antiguos

curanderos, los chamanes y gurús, que ese lugar le invitaba a marcharse. Un imán colocado con los polos invertidos, así era él en la sociedad que le había tocado vivir. La opulencia, la avaricia y la vulgaridad social eran elementos que le rodeaban a diario en ese palacete de mármol, bótox y visas doradas. Observaba cómo engullían la comida con modos aparentemente delicados, pero no apreciaban la comida elaborada con tanto trabajo durante horas por unas manos con cortes de puntillas, y docenas de heridas que protestaban ante el ácido de limones y tomates. Pero esas personas que cacareaban elegantemente entre vinos y langostas, jamás bajarían de su palo dorado para ver a otro ser humano.

Pero eso él ya lo sabe. Baila entre dos aguas, dos ritmos disonantes conforman su





realidad, el tintineo de las copas que sirve a zapatos que dejan su eco por pasillos de mármol. Él es una herramienta de la verdad, su ardiente pasión vedada, honesto entre usureros que destruyen todo a su paso a golpe de talón. Mientras dirán "no fue culpa nuestra," él sólo dirá: "lo advertí hace ya tanto tiempo, pero no quisieron escucharme."

Sé cómo piensa, en esencia es como yo. Y sé que detesta todo lo superfluo y banal. Es de aquí y de las estrellas, no de forma poética elogiando a los grandes literatos. Él es de aquí y de allí. Se fusionó con el cosmos, un tipo de sangre especial, un pensamiento también único. Un tipo único en su hibridación terrenal. Puede que sólo esté de paso, y es lo que se pregunta cada noche viendo el agua negra del mar.

María José Ruiz González



Para el mejor esposo

Gracias mi amor por haberme
querido tanto,
por darme lo mejor de tu vida,
tu amor,
que en mí siempre perdurará
mientras viva.

Gracias mi amor por haberte
bebido tú solo
tus sufrimientos, para que yo no
sufriera.

Gracias por haberme dejado
parte de tu vida en nuestros hijos,
semilla de nuestro amor eterno,
que hoy dan consuelo a mi triste
soledad.

Hoy, llorando de pena,
comprendo muchas cosas que te
hacían sufrir,
cuanto siento no haber podido
ayudarte
y haber sufrido los dos juntos.

Pero en el fondo de mi alma queda,
lo más hermoso de nuestra vida,
nuestro mutuo amor sincero,
nuestra ternura y cariño,
que siempre estarán en mi corazón.

Mi vida sin tí terminó también
el día que te fuiste para siempre.
Solo busco consuelo en tus recuerdos
y termino desecha en lágrimas,

la casa parece vacía si tú no estás,
la casa en la que aquel pajarillo
amanecía cantando
se ha convertido en mi tumba,
vacía y fría.

Tengo tu alianza en mi pecho
y de cuando en cuando
la estrujo y la beso,
como si te besara a tí.

Me acuerdo de tu última mirada,
aún brillantes tus ojos,
jamás se me borrarán de mi mente,
¡quién me iba a decir a mí,
que dos horas más tarde
nunca los volvería a ver!,
y por más vueltas que le doy
no lo puedo comprender
y entre pena y lágrimas, que no me
valen de nada,
porque me siento hueca y vacía
pensando como estarás cada día.

Tú eras mi apoyo, mi guía,
mis ojos, la muleta
donde me apoyaba,
¡mi buen compañero!,

Hoy solo puedo rezar por tí
y llevarte las mejores flores,
aunque nada me vale, sin tí.

Carmen Ferrer



Ruta de viaje

Una mañana de los -buenos días- tan habituales en nuestro pueblo, una de esas costumbres que jamás deberíamos perder. El matrimonio que se encontraba sentado próximo a mí en la parada del autobús frente la Cruz de Piedra, por su gesto de sorpresa y agrado simultáneo, en un fugaz instante mostraron extrañeza, pero correspondieron al unísono con otro saludo matutino. *"No son de aquí"* pensé. Y de hecho lo he podido constatar docenas de veces al subir a un ascensor o en el portal de un bloque. Un sano y oportuno saludo mañanero, hasta llega a molestar según quién sea el destinatario.

Esta pareja, que esperaba junto a mí a tan socorrido autobús, me miró de nuevo y al poco me abordaron disculpándose, deseando saber qué podían ver en el pueblo, ya que se hospedaban en el hotel que teníamos detrás. La búsqueda en mi cerebro fue instantánea. La Biblioteca, sin duda. Mis recuerdos tienen asociados sensaciones olfativas, emotivas o visuales; y en este caso, confluyen todas ellas.

Les comenté que de pequeña cuando corría la EGB, nuestra primera aventura escolar fue justamente allí. Un maravilloso, único y fantástico emplazamiento. La vegetación romántica, casi salvaje en mi opinión, penetra por la nariz un variado abanico aromático vegetal. Lo que en su época fue la huerta de los señores Acosta, nos regala visualmente un espectáculo maravilloso. Existe una pequeña estructura denominada -y así almacenó mi mente infantil- la Casa de las Muñecas. Siendo niña imaginé a jóvenes herederas jugando dentro de su casita con amplios vestidos de encaje y seda, guantes, elaborados peinados enmarcados con tirabuzones y en el pecho un camafeo de plata y nácar. Y por unos instantes, recuerdo que quise ser una de esas niñas que pudo jugar allí, en su casita en miniatura con todo lujo de detalles.



Lo que hoy ocupa la videoteca y biblioteca, mil veces he reconstruido las estancias, el material del pavimento, el mobiliario de madera maciza, o las vistas que tendrían desde el mirador de cristal policromado de una imponente Vega. Una Vega radicalmente opuesta a la actual, ¿cómo hubiese sido una noche de verano allí? El olor penetrante de la tierra de cultivo, una marea de escandalosos grillos y sapos y toda una fauna configurando la banda sonora nocturna. Y qué decir del cielo cuajado de estrellas por la ausencia o casi nula contaminación lumínica, ¡un espectáculo para los sentidos!

El jardín y todo el conjunto en general, tienen una energía maravillosa de calma, paz y serenidad. Sentarse bajo el centenario magnolio viendo la alberca a un lado, la glorieta y las cerámicas policromadas aquí y allá, calma y serena cabeza y espíritu. Y siempre queda la guinda, subir arriba y coger un buen libro.

Esta pareja me sonrió y poniéndose en pie, se despidieron diciendo: *"pues vamos a verlo"*.

María José Ruíz González

Huétor Vega Gráfico





"Mamá, hoy quiero comer tu arroz"

Amanece un domingo cotidiano, abrimos los ojos ya entrada la mañana, siento miradas tras la puerta abierta que se asoman y se esconde, que vuelven y se van... se escucha preguntar en bajito de forma reiterativa e impaciente -¿qué hora es ya? Me doy la vuelta y apenas oyen ese leve murmullo de girar sobre las sábanas que mis niñas vienen corriendo a la cama... tenían un año cuando reclamaron esa costumbre ancestral de refugiarse en los brazos y en el espacio protegido, contra vienta y marea, del tálamo familiar y ahora, veinticuatro años después, siguen acurrucándose en nuestros brazos y a llenarnos las caras de besos. Es uno de los pequeños placeres dominicales que no tiene

precio... sentir el calor de sus manos aferradas a mi brazo izquierdo, sus cabezas despeinadas, repletas de pájaros volátiles como los sueños, reposadas en mi hombro, respirando la tranquilidad de otros tiempos... cuando vienen juntas a mi cama sé que el almuerzo del día será arroz caldoso...

Elas revolotean, se desperezan como gatos pequeños, invaden todo el espacio disponible y se esfuerzan en hacerse visibles... es imposible hacerse la dormida... empiezan a soplar en el flequillo, a lamerte la nariz, a empujarte al borde de la cama como si allí hubiera un enorme precipicio que jamás nos permitiera regresar... Cuando ya han conseguido el firme objetivo de despertarme a la conciencia real, empiezan a reír con la satisfacción del deber cumplido, entonces me parecen más niñas que nunca, sus ojos de pestañas infinitas se cierran achinados y sus carcajadas de frutas del bosque iluminan la mañana aunque sea gris... son la viva imagen de la felicidad compartida...

Llega el momento de atacar... como quien no quiere la cosa Carolina me pregunta:

-¿Qué piensas hacer de comer?

-Algo ligerito que se haga rápido (respondo haciéndome la despistada y cono-cedora de que mi respuesta no la va a satisfacer en absoluto).

- Mamá, para una vez que estamos los cuatro en la casa podrías pensar en algo más rico... digo yo...

- ¿Cómo qué?

- Mamá queremos comer tu arroz.

Me encanta oír esa petición, me recon-forta, me invade una entrañable sensación

Huétor Vega Gráfico



familiar que exterioriza que mis dos hijas están en casa... El tradicional arroz caldoso de los domingos es mucho más que un rico plato de arroz caldoso... es una mañana vivida en familia donde no hay prisa para desayunar, donde no tenemos ganas de hacer algo que esté fuera del entretenimiento y la conversación simplista, son instantes para contarnos esas anécdotas de la semana, las intenciones de futuro mientras llega el momento de preparar el protocolo, casi litúrgico de cocinar el arroz.

Mi arroz caldoso es un arroz heredado de la tradición familiar, mi madre como todas las madres, ha sido una gran cocinera... no había plato que se le resistiera, de sus manos brotaba, con absoluta naturalidad, la pericia necesaria para elaborar carnes y pescados, estofados y cocidos, cremas y sopas que por cierto yo detestaba... de niña no entendía cómo podía "perder el mismo tiempo" preparando una sopa que apenas se podía masticar en vez de trabar unas buenas lentejas o un buen estofado de ternera con patatas. Siempre he rechazado las sopas y aún lo hago...

los amigos/as que me conocen de verdad lo saben... soy bastante Mafalda en ese y otros aspectos de mi vida.

Como iba relatando, el arroz caldoso que yo elaboro es una receta memorizada y nunca escrita de mi madre. De pequeña, la observaba preparar todos los ingredientes en el "pollo" de piedra de una cocinilla al que apenas si me llegaba la nariz -Está todo-decía ella, -Bien!- pensaba yo temiendo que tuviera que darme una corria de última hora al ultramarinos de la esquina que nunca cerraba, ni siquiera los domingos. Me fastidiaba mucho tener que ir porque siempre descubría algún insecto desproporcionado en algún rincón del pequeño establecimiento. Era un local tan pequeño que todo se almacenaba en columnas elevadas rozando lo imposible. Las latas de atún se alineaban blindando el mostrador, los chorizos y salchichones pendían del alto techo del local de unas "guitillas de algodón" a modo de estalactitas barnizadas en harina y, aprovechando los huecos improbables, se colocaban grandes sacos de bocas abiertas que mostraban las legumbres a granel y que yo miraba de reajo porque siempre emergía algún infra ser oculto entre los garbanzos y habichuelas... Las telarañas gomosas adornaban las esquinas y en el centro perfecto de sus geométricas telas palpitaban culonas arañas patilargas que esperaban pacientes las concurridas moscas y polillas que vigilaban la carne del expositor... Oía a especies, a manojos de tomillo seco y al inquietante jabón El Lagarto...

Y entonces, ahora como ayer, seguimos casi obsesivamente el ritual compulsivo de la tradición vivida.

Colocamos en el "pollo" de azulejos los ingredientes principales: pollo y conejo fresco, tres dientes de ajo, perejil, una cebolla, dos pimientos, tres tomates, el arroz, el vinillo blanco, la pimienta negra, pimientos morrones y mucho amor...

Mis niñas pican bien cortadita la cebolla, los pimientos, dos ajos, el tomate y un poco de perejil. Yo empiezo a dorar la carne salpimentada en un aceite oloroso y verde de los olivares de Íllora, patria de mi abuela materna. Manolo tritura en el vaso de la batidora el higadillo frito, un ajo, un poco de perejil y un chorreón de vino generoso cuya emulsión agregaré antes de echar el arroz.

Retiro la carne dorada de la sartén y vierto el picatillo de verduras: primero la cebolla y el ajo, después el pimiento y finalizo con el jugoso tomate que le da un color vistoso y juguetón a la fritaila. Cuando está todo en su punto, trituro la salsa para que no queden restos de "pellejos"... vierto el agua y la dejo hervir a fuego lento hasta que los hervores alegran el caldo con sus saltos burbujeantes, entonces pongo la carne dorada y abandono la preparación a su amor durante un buen ratito para que todo se concentre... Cuando el caldo está trabado, espolvoreo una desprendida ración de pimienta negra que enriquece el sabor con un picorcillo soportable y un poco de azafrán que lo pinta de atardecer y echo la mezcla triturada que estaba esperando en el vaso de la batidora. Al empuje del hervor esparzo el arroz a puñados: tres puñados por cabeza y tres más para el invitado... Esa era la proporción de mi madre, daba igual el tamaño de la mano, la suya o la mía, siempre tres puñados... un chorreón de vino, tres cucharadas soperas de amor y a esperar que el fuego

lento haga su trabajo... Poco a poco la casa se impregna de un aroma predecible y reconocible desde mi niñez... echo los pimientos morrones y espárragos y comienza a activarse trajín de poner la mesa cuando digo .- quedan cinco minutos.- Colocamos el plato con los picantes insidiosos, el pan recién cortado, los cubiertos y sacamos del platero nuestros descomunales platos que atesoramos con esmero y son específicos para el arroz. Cuando tenemos algún invitado se sorprende e ingenuamente nos dicen -. Eso es imposible que te lo puedas comer.- pero cae, hasta el último grano de arroz. Da igual si es verano o invierno, si hace frío o calor... lentamente degustamos cada cucharada, cerramos los ojos, saboreamos con fruición para que este placer no termine, ya no hay conversación, solo el arroz y nosotros... Nos miramos en silencio hasta que todo acaba. Puede parecer exagerado pero no... así lo sentimos nosotros. Carolina y yo somos las campeonas, podemos con todo y cuando terminamos miramos de reojo nuestros platos, que en realidad son ensaladeras, sonriendo, comprobamos que están vacíos y nos tumbamos en el suelo de la cocina para refrescar el cuerpo y la mente... entonces ella cogida a mi mano dice:

- Mamá es el arroz caldoso más rico del mundo, tendría que ser declarado patrimonio de la Humanidad.

Y sonrío, complacida, con la sensación del amor cumplido... un momento más para recordar...

Carolina Higuera Moyano

Diabolus in Música

Con la canícula, (la Calígula que diría uno de mis ilustrados amigos) los habitantes de las ciudades y de cualquier sitio buscan las sombras frescas de los árboles, de los edificios y de cualquier cosa que haga sombra. Y si puede ser con poco ruido, mejor. Está científicamente demostrado que sentado en una sombra fresquita, tomándote una cerveza helada acompañada de poco ruido o de silencio absoluto, la sensación de frescor aumenta. A la hora de tomarse algo fresquito y a la hora de ver la vida pasar en cualquier ciudad, existen, gracias al Creador, las terrazas de los bares. Ciudades como Madrid, Barcelona, París o Venecia, son ejemplos vivos como si fueran hermanas mayores que nos llevan mucha vida por delante. Sin las terrazas de gastrotapeo y de gourmeteo cervecero fresquito no existirían tampoco los vendedores de cedés, ni los vendedores de relojes falsos, ni los vendedores de lotería, ni los vendedores de perfumes falsos, ni el tinto de verano. Pero una especie aparte son los músicos. Hasta que no



nos ponemos a tiro de golpe de acordeón o de violín o de algún instrumento innombrable de alguna república caucásica, no escarmentamos. Hay músicos buenos que pueden hacer de un instante un punto G y músicos menos buenos que te intimidan o te putean y hacen que vivas un revival de la úlcera gastroduodenal o de la hernia de hiato. Mi experiencia me hace dividir a los músicos callejeros en dos grupos: los activos y los pasivos. Los activos son los que van a dar la tabarra allí donde estés y te pueden perseguir si no obtienen lo que buscan y los pasivos mucho más profesionales, te los encuentras en cualquier esquina,



cente. Lo miro a los ojos y nos asalta a los dos el mismo pensamiento, "a ver quién tiene más cojones ¿tú o yo?". A mi cabeza vienen barbaridades y casquerías varias, pero la paciencia es una de mis pocas virtudes. Nosotros a nuestra bola pero hablando en voz alta y el tío dando la brasa. La gente miraba nuestra mesa como diciendo –vaya se admiten peticiones al músico, qué romántico. Aquí no hay santo ni virgen a quien encomendarse. Estás perdido.

plaza o estación de metro y terminan su canción y si quieres les das y si no quieres no les das, pero no te intimidan. Mi via crucis musical, me pasó en una terraza más o menos extensa de un bar de mi ciudad, con compañía. Éramos dos. Sendas cervezas heladas y tapa de chipirones con ensalada. Aparece en escena un acordeonista mal encarado con barba y sombrero de unos setenta años y de algún país del este de Europa sin tratado de extradición con España, claro, (como si es de Málaga, me da igual) y se pone a tocar en la punta de la terraza. Unas veinte mesas. Cuando termina va mesa por mesa pasando el sombrero para recaudar algo. Al llegar a mi mesa decido no pagar el impuesto revolucionario. Acto seguido arranca la misma canción insufrible del acordeón desvencijado pero por lo visto muy famosa en su país y a quince centímetros de nuestros oídos. Mi indulgencia de amable oyente de conciertos de la 2, se disuelve como una aspirina eferves-



Por fin termina la sinfonía insufrible y se va sin su recompensa. No me apetecía dar ni un euro por eso, hay gente que lo hizo. O me he vuelto muy carca o no entiendo de música. Prefiero el respeto por la gente y la educación de un mal músico buscavidas que la impertinencia y la soberbia de un Mozart. O de una mosca cojonera.

José Miguel Casado García ©

Trabajos caseros

Normalmente, cuando llega el buen tiempo y con ello las vacaciones, días de descanso y más horas de luz, solemos aprovechar para realizar pequeños arreglos en casa, como es pintar, sustituir algún mobiliario y demás. Los más valientes se atreven con la solería, fontanería, electricidad,...

Ante tales arreglos y reformas lo primero que se nos pasa por la cabeza es pensar en profesionales pero al hacer números y ver el coste que ello implica, nos damos cuenta que nosotros mismos somos capaces de hacerlo "después de todo no parece tan difícil". Y nos saldría mucho más económico.

Con ilusión y algo de miedo si es la primera vez que hacemos algo así, nos sentimos valientes y nos encaminamos a los diferentes comercios que nos pueden proporcionar todos los materiales y herramientas

Ya prestos a iniciar nuestra reparación, empezamos con ganas, pero podría ser que lo imaginábamos menos cansado y fácil, la cosa se va complicando, no nos sale como creíamos, se tarda más de lo esperado, y cuando estamos en mitad de la faena y ya un poco desilusionados porque no sale como lo esperado, volvemos a pensar en ese profesional.

Cuando se finaliza, lo normal es que haya quedado decente la cosa, lógicamente sabemos mejor que nadie donde están los fallos, pero que como no se ve mucho, no pasa nada y terminamos con la satisfacción de haber hecho algo nosotros mismo en nuestra casa, aunque quizás la próxima vez nos lo pensemos dos veces.

A algunas personas todo esto de la bricomanía les gusta y la disfrutan, como es el caso de mi vecino y de muchos vecinos que todos conocemos, poco a poco, día a día ha ido terminándose su hogar por dentro y por fuera. Mi vecino está la mar de contento y orgulloso con su casa. Le dedica tiempo y la mantiene como un palmito.

En estos días he tenido esa idea, pintar la casa y para colmo quitar el gotelé. ¡Con lo bien que estaban las habitaciones con él....!



Huétor Vega Gráfico



Empecé con el dormitorio, y lo dicho, comprar pintura, enlucido de renovación, herramientas para tales fines, escojo el color de la pintura, guantes, unos plásticos para no manchar mucho,... vamos, todo lo que nos han aconsejado y creemos necesitar.

Por mucho cuidado que tenga, la casa entera se pone patas arriba y llena de polvo. Hace calor, realizar esos trabajos con los brazos en alto cansa y duelen un poquito al finalizar el día, el techo es difícil y duro, y cuando ya le he dado la primera mano para quitar el dichoso gotelé a paredes y techo, temo que no se va a quedar como imaginaba. Ahora toca lijar, alisar y ¡polvo por todas partes! Después de esa experiencia observo que hay que dar una segunda mano mas suave pero necesaria para que se quede la estancia digna, otra mano y más lijar y más techo, uff, por fin llega el día de la pintura que ya parece un paseo comparado con lo anterior. Se pinta cómoda-

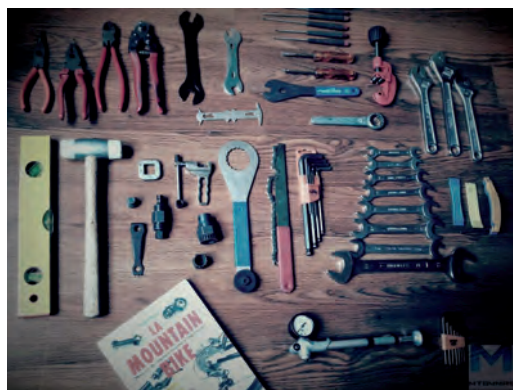
mente, se repasan los filos y esquinas, finalmente termina uno satisfecho del trabajo realizado.

Ahora toca pasar a realizar lo mismo en pasillo y salón, pero salgo a observarlos y... ¡ya veo con mejor ojos el gotelé! y tampoco esta tan pasado de moda, ni tan feo. Se queda con el gotelé, una mano de pintura y tan contento.

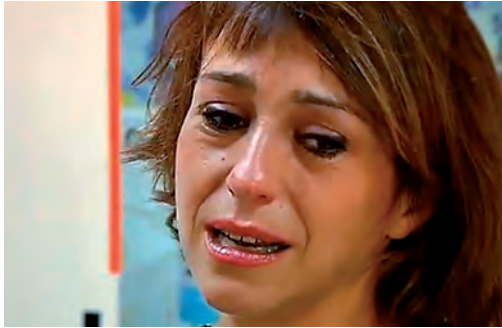
Eso si, en el dormitorio, una visita no lo verá, pero yo conozco todos y cada uno de los errores que tiene. Lo hemos hecho nosotros mismo y con ilusión, la estancia se ve tan bien como si la hubiera realizado un pintor profesional, tan solo ten en cuenta que si vienes, no te fijes en esos pequeños detalles.

También es verdad que cuando la economía es precaria se tiene que hacer por necesidad y eso ya son otras historias.

José Moreno Comba



LA CASA DE JUANA



Juana Rivas está en la calle, no está en casa de nadie. Es cierto que cada día duerme en el hogar y en el corazón de tantas y tantas personas que han entendido su decisión antes que la aplicación literal de un convenio de hace 37 años, pero ella está en la calle, porque cuando una persona víctima de violencia tiene miedo de acudir a la Justicia significa que queda a la intemperie del Estado y desamparada en sus derechos. Y si esto ocurre, el problema está en la Justicia, no en la persona que duda de ella.

Resulta muy significativo que desde las posiciones del machismo se pida la aplicación directa y automática del Derecho, como si fuera un frío bisturí que viniera a seccionar las circunstancias de estos días, sin entrar en el "pequeño detalle" de que el padre que reclama la devolución de sus hijos ha sido condenado por violencia de género, que Juana Rivas denuncia que la situación de violencia ha continuado hasta el punto de tener que salir huyendo con sus hijos, y que el regreso de los niños con el padre conlleva un riesgo mientras no se resuelvan las circunstancias actuales. Esta situación defendida públicamente por muchas personas y asociaciones que hablan a diario de que el 80% de las denuncias en violencia de género son falsas, sin más razón que sus propias manipulaciones, que afirman que las mujeres hacen esas denuncias para quedarse con "la casa, los niños y la paga", que dicen que las mujeres son tan maltratadoras como los hombres... no es casual, no es nada casual, puesto que lo que pretende es mantener los privilegios de los

hombres y potenciar los mitos que facilitan la sumisión de las mujeres. Unos privilegios que, entre otras cosas, llevan a que sólo el 5% de los maltratadores sea condenado, y a que un padre maltratador se presente como víctima y la mujer como delincuente.

Toda esa reacción machista se sustenta sobre dos mitos fundamentales, el primero dice que "un maltratador no tiene por qué ser un mal padre", y el segundo, que "las mujeres son malas y perversas" desde Eva, y como consecuencia de esa maldad innata denuncian a los hombres para hacerles daño y beneficiarse desde el punto de vista material.

Si la sociedad y la Justicia entendieran que la violencia de género produce un impacto grave en la salud y en el desarrollo de los niños y niñas que la viven, como demuestran los estudios científicos, no se entendería que la demanda del padre condenado por maltrato conllevara la aplicación automática de un convenio de 1980, cuando no se hablaba de violencia de género, y menos en el ámbito del Derecho. Y si la sociedad entendiera que las mujeres no denuncian falsamente para fastidiar a los hombres, de hecho ocurre lo contrario y sólo se denuncia un 20% del total de casos de violencia de género, tampoco hablaría de Juana como de una madre que "ha secuestrado" a sus hijos.

Pero la cosa va más lejos aún. Si esa misma sociedad entendiera lo que es la violencia de género, no podría caer en la trampa que lleva a recurrir a un Derecho de otra época (1980) para decir que la solución habría sido "pedir permiso" al padre para traerse los hijos a España. ¿Alguien que conozca la violencia de género puede considerar que la mujer que la sufre debe pedir permiso al maltratador? ¿Alguien cree que le daría ese permiso cuando el objeto de la violencia de género es someter y retener a la mujer a su lado? ¿Alguien piensa que al hacerlo y plantearle su decisión al maltratador no se dispararía el riesgo de una agresión grave o mortal, como indican los instrumentos de valoración del riesgo?

Lo que ha sucedido con Juana es lo mismo que ocurre con las mujeres víctimas de violencia de género

Huétor Vega Gráfico

a diario. Más del 70% de ellas salen de la violencia a través de la separación, y lo hacen dejando al maltratador atrás y huyendo con sus hijos para poder escapar de la violencia, pero a diferencia de Juana, esas mujeres viven en el mismo país que sus maltratadores y no se aplica el convenio de La Haya, pero, como se puede ver, su reacción no es muy diferente a la de Juana.

El Derecho debe tener en cuenta las circunstancias sobre las que se aplica, de lo contrario no será Justicia. No debemos confundir lo legal con lo justo, el machismo quiere la ley sin adaptarla a las circunstancias porque el propio machismo es la ley. Y lo es en sus conductas al actuar "por norma", y en la aplicación de las leyes redactadas históricamente desde su visión de la realidad. Unas leyes que hasta entrada la Democracia exigían a las mujeres pedir permiso al marido para trabajar o viajar al extranjero, situación que ha cambiado en lo formal, pero que, como se observa, continúa en las mentalidades que el machismo conserva vigentes.

Por eso el machismo está tranquilo, sabe que la realidad le da la razón porque es él quien la determina y quien luego le da significado. Lo hemos visto recientemente en la aprobación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género, un acuerdo que recoge múltiples medidas para las víctimas, pero al mismo tiempo mantiene el artículo 416 de la LECrim que permite que el 70% de los pocos casos denunciados no llegue a juicio. Y lo vemos ahora en el caso de Juana Rivas, en el que se pide aplicar un convenio de hace 37 años bajo la referencia de su solidez histórica, pero, ¡oh casualidad!, cuando hablamos de casos como el de Juana dentro de nuestro país, las mismas voces que defienden el Derecho histórico se olvidan de él, y no dudan en aplicar el invento del SAP (Síndrome de Alienación Parental) para quitarle los hijos e hijas a las madres, cuando ni siquiera la ciencia ha reconocido ese mal llamado síndrome, y cuando la causa más frecuente del rechazo de los hijos al padre tras la separación es la violencia de género durante la convivencia, una situación nada improbable de ver en los Juzgados de Familia cuando, como hemos apuntado, más del 70% de las mujeres maltratadas salen de la violencia por la separación, no por la denuncia.



Al final el machismo y su Derecho lo tienen claro, bien por el peso histórico o bien por la realidad virtual que crea, la mujer es mala y los niños deben ir con el padre maltratador. La construcción machista es tan perversa, que incluso el hecho de que la mujer sea maltratada ya la presenta como una mala madre, puesto que para el machismo sólo las "malas mujeres" sufren violencia.

La Justicia también debe reflexionar sobre sus respuestas ante la violencia de género, una Justicia desde la que jueces y juezas, la mayoría aun ejerciendo, elevaron más de 500 demandas de amparo al Tribunal Constitucional tras la aprobación de la Ley Integral, y que no da la respuesta que requieren las víctimas cuando el año pasado el 36% de las mujeres asesinadas había denunciado previamente sin obtener la protección que pedían y necesitaban. Desde los Tribunales y Juzgados deben pensar a quién hacer caso, si al machismo que llama a todas estas normas democráticas "leyes feminazis" o a quien sólo quiere Igualdad y Justicia.

Juana está a la intemperie, y eso significa que está bajo las inclemencias del machismo, pues el machismo actúa cada día, a todas horas, desde la normalidad. No necesita circunstancias extraordinarias.

Acabar con esta realidad exige erradicar al machismo, no le demos más vueltas. Confíemos en que la Administración de Justicia sea consciente de las circunstancias que envuelven al caso de Juana Rivas y sus hijos, y resuelva en justicia.

© Miguel Lorente Acosta
Médico Forense